



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9011^a sesión

Martes 5 de abril de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidenta:</i>	Dame Barbara Woodward	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. Costa Filho
	China	Sr. Zhang Jun
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	Gabón	Sra. Koumby Missambo
	Ghana	Sr. Agyeman
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Juul

Orden del día

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-30938 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

La Presidenta (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Antes de que aprobemos el orden del día, quisiera protestar por la manera en que la recién estrenada Presidencia británica ha abordado nuestras dos peticiones de convocar una sesión del Consejo de Seguridad en relación con la horrible provocación de los radicales ucranianos en la ciudad de Bucha.

El domingo 3 de abril, solicitamos por primera vez que se celebre una sesión el lunes 4 de abril a las 15.00 horas, antes de solicitar una sesión de emergencia a las 12.00 horas del día 4 de abril, después de que se rechazase nuestra primera petición. Sra. Presidenta: Usted ha considerado adecuado violar de manera flagrante el Reglamento del Consejo y, por segunda vez, emitir una decisión autoritaria —sin coordinación con nadie más— según la cual sería preferible hablar de este tema hoy. Sra. Presidenta: Esta situación indignante se describe en la carta que le remití y que distribuimos ayer como documento oficial del Consejo.

Quisiera preguntar: ¿En qué se basa para considerar aceptable actuar de una manera tan indignante, contraviniendo todas las normas y los reglamentos existentes? ¿No sabe que, en caso de no estar de acuerdo con nuestra propuesta, debería convocar a sesión y someter a votación la cuestión de la conveniencia de celebrar dicha sesión? Nuestra Presidencia, durante la cual no nos opusimos a convocar ni una sola de las seis sesiones sobre Ucrania, debería haber servido de ejemplo en ese sentido.

Por consiguiente, exigimos una explicación y una garantía de que, en el futuro, usted no cuestionará el derecho de los miembros del Consejo de Seguridad a solicitar sesiones, tal como se prevé en el artículo 2 del Reglamento Provisional del Consejo de Seguridad:

(continúa en inglés)

“El Presidente convocará a sesión al Consejo de Seguridad a petición de cualquier miembro del Consejo de Seguridad”.

La Presidenta (*habla en inglés*): Si se me permite responder a las observaciones del representante de la Federación de Rusia: no hemos rechazado su petición de una sesión. Recibimos su carta el domingo, y es responsabilidad y obligación de la Presidencia programar las sesiones.

El representante de Rusia solicitó específicamente una sesión a cierta hora del lunes. La propuesta de la Presidencia fue programar dicha sesión o bien junto con la sesión de hoy —dentro del plazo de 48 horas acostumbrado en el Consejo de Seguridad— o bien celebrar las sesiones de manera consecutiva, una después de la otra.

Entiendo que la Federación de Rusia declinó ambas propuestas, pero quiero dejar claro que no hemos rechazado la petición de una sesión. El aplazamiento propuesto fue de menos de 24 horas y, para ser claros, compartimos la perspectiva de que se trata de una situación urgente y, como digo, hemos ofrecido a la Federación de Rusia una sesión hoy o en combinación con la presente. Así que, en lo que respecta a la Presidencia, todo lo hemos hecho de conformidad con el Reglamento Provisional y con los precedentes. No hemos recibido ninguna otra queja de los miembros del Consejo al respecto.

Doy ahora la palabra al representante de la Federación de Rusia.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Tenemos pruebas fácticas de que solicitamos una sesión al menos con 24 horas de anticipación. Eso se confirma en los documentos; si alguien está interesado, podemos aportar pruebas. Sin embargo, quiero expresar la esperanza de que lo que ha dicho hoy, Sra. Presidenta, signifique que en el futuro no rechazará las solicitudes de los Estados miembros del Consejo de Seguridad para celebrar sesiones.

La Presidenta (*habla en inglés*): La Presidencia no se negará a acoger sesiones en el futuro. Espero que con eso quede cerrado este asunto y podamos proceder a aprobar el orden del día.

Queda aprobado el orden del día.

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

Expresión de agradecimiento a la Presidenta saliente

La Presidenta (*habla en inglés*): Quiero empezar aprovechando esta oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, a la Representante Permanente de los Emiratos Árabes Unidos, Excm. Sra. Lana Zaki Nusseibeh, por los servicios prestados como Presidenta del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Estoy segura de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi reconocimiento a la Embajadora Nusseibeh y sus colaboradores por la

gran pericia diplomática con que guiaron las labores del Consejo durante el pasado mes.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, acojo con agrado la participación del Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy. Solo quisiera añadir que, según el precedente habitual, el Representante Permanente de Ucrania también se sumará a la sesión en caso de que surjan problemas técnicos.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien invito a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): La guerra en Ucrania es uno de los mayores desafíos que se han planteado al orden internacional y a la estructura de la paz mundial, fundada en la Carta de las Naciones Unidas, en razón de su carácter, intensidad y consecuencias. Estamos ante la invasión en toda regla, en diversos frentes, de un Estado Miembro de las Naciones Unidas, Ucrania, por parte de otro, la Federación de Rusia —miembro permanente del Consejo de Seguridad— en violación de la Carta y con varios objetivos, entre ellos volver a trazar las fronteras reconocidas internacionalmente entre ambos países.

La guerra ha causado una pérdida absurda de vidas, una devastación masiva en los centros urbanos y la destrucción de las infraestructuras civiles. Nunca olvidaré las imágenes espeluznantes de los civiles asesinados en Bucha, y pedí de inmediato que se iniciara una investigación independiente para garantizar la rendición de cuentas efectiva. También me siento profundamente conmovido por los testimonios personales

de violaciones y violencia sexual que están surgiendo ahora. La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha hablado de posibles crímenes de guerra, infracciones graves del derecho internacional humanitario y violaciones serias del derecho internacional de los derechos humanos.

La ofensiva rusa también ha llevado a que se desplacen más de 10 millones de personas en solo un mes, el movimiento forzado de población más rápido desde la Segunda Guerra Mundial.

Más allá de las fronteras de Ucrania, la guerra ha causado un aumento masivo de los precios de los alimentos, la energía y los fertilizantes, porque Rusia y Ucrania son los ejes de esos mercados. La guerra ha interrumpido las cadenas de suministro y ha aumentado el costo del transporte, lo cual aumenta la presión sobre el mundo en desarrollo. Numerosos países en desarrollo ya estaban al borde del colapso de la deuda debido al impacto de la pandemia de enfermedad por coronavirus y a la falta de liquidez adecuada y de alivio de la deuda, derivada en última instancia, del carácter injusto de nuestro sistema económico y financiero mundial.

Por todas esas razones, cada día es más urgente silenciar las armas. Por esa razón, pedí al Coordinador del Socorro de Emergencia, Martin Griffiths, que viajara a Rusia y Ucrania para ejercer presión en favor de un alto el fuego humanitario urgente. El Secretario General Adjunto Griffiths proporcionará información actualizada al Consejo sobre la situación humanitaria y los resultados de sus contactos hasta la fecha. La Secretaria General Adjunta DiCarlo también informará al Consejo sobre las dimensiones política y de derechos humanos.

Sin embargo, como Secretario General de las Naciones Unidas, tengo la obligación de llamar la atención del Consejo sobre los daños graves que se están produciendo en la economía mundial, que tienen especial incidencia en las personas vulnerables y en los países en desarrollo.

Nuestro análisis indica que 74 países en desarrollo, con una población total de 1.200 millones de personas, son especialmente vulnerables al aumento de los costes de los alimentos, la energía y los fertilizantes. Las obligaciones de la deuda absorben alrededor del 16 % de los ingresos de exportación de los países en desarrollo. En los pequeños Estados insulares en desarrollo, la cifra es del 34 % y está aumentando debido a la subida de los tipos de interés y a la necesidad de pagar importaciones costosas.

Solo en el último mes, los precios del trigo han aumentado un 22 %, los del maíz un 21 % y los de la

cebada un 31 %. El 1 de abril, los precios del petróleo Brent eran más de un 60 % más altos que en las mismas fechas del año pasado. Una serie de acontecimientos, no solo la actual situación, llevó a ese fenómeno. Los precios del gas natural y de los fertilizantes se duplicaron con creces en el mismo período. Ya estamos viendo cómo algunos países pasan de la vulnerabilidad a la crisis y pasan a tener indicios de malestar social grave. Las llamas del conflicto son alimentadas por la desigualdad, las privaciones y la falta de financiación. Con todas las señales de advertencia en rojo, tenemos la obligación de adoptar medidas.

El Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial en materia de Alimentación, Energía y Finanzas, que creé el mes pasado, ha formulado algunas recomendaciones iniciales para que las examinen los Estados Miembros, las instituciones financieras internacionales y otros. En cuanto a los alimentos, instamos a todos los países a mantener los mercados abiertos, a resistirse a las restricciones injustificadas e innecesarias a las exportaciones y a poner las reservas a disposición de los países que corren peligro de hambre y hambruna. Este no es un momento para el proteccionismo. Hay que garantizar que los llamamientos humanitarios se financien plenamente. Las personas atrapadas en crisis en todo el mundo no pueden pagar el precio de esta guerra. En cuanto a la energía, el uso de las reservas estratégicas y de las reservas adicionales pueden contribuir a aliviar esta crisis energética a corto plazo. Sin embargo, la única solución a medio y largo plazo es acelerar el despliegue de las energías renovables, que no se ven afectadas por las fluctuaciones del mercado. Eso permitirá la eliminación progresiva del carbón y de todos los demás combustibles fósiles, y en la mayoría de los casos las energías renovables ya son más baratas.

En cuanto a las finanzas, las instituciones financieras internacionales deben entrar en modo de emergencia. Necesitamos que el Grupo de los 20 y las instituciones financieras internacionales adopten medidas urgentes para aumentar la liquidez y el margen fiscal para que los Gobiernos puedan proporcionar redes de seguridad para las personas más pobres y vulnerables. La reforma del sistema financiero mundial que he reclamado debía haberse llevado a cabo hace tiempo. Todas estas acciones están estrechamente relacionadas con la agenda de prevención y con la consolidación y el sostenimiento de la paz.

La guerra en Ucrania debe cesar de inmediato. Necesitamos negociaciones serias en pro de la paz, basadas en los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Al Consejo de Seguridad le ha sido encomendada la labor de mantener la paz y de hacerlo de manera solidaria. Lamento profundamente las divisiones que han impedido al Consejo de Seguridad actuar no solo en lo que respecta a Ucrania, sino también a otras amenazas a la paz y la seguridad en todo el mundo. Insto al Consejo a que haga todo lo que esté en su mano para poner fin a la guerra y mitigar sus repercusiones, tanto sobre el sufrido pueblo de Ucrania como sobre las personas vulnerables y los países en desarrollo en todo el mundo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Desde la última vez que informé al Consejo de Seguridad, el 17 de marzo (véase S/PV.8998), la situación de la seguridad en Ucrania ha empeorado gravemente. El número de civiles ucranianos muertos se ha duplicado con creces. Las ciudades ucranianas siguen siendo objeto de ataques despiadados, perpetrados a menudo de forma indiscriminada, con artillería pesada y bombardeos aéreos. Cientos de miles de personas, entre ellas niños, ancianos y discapacitados, siguen atrapadas en condiciones espeluznantes en zonas cercadas. La devastación de Mariúpol y de otras ciudades ucranianas es una de las características bochornosas de esta guerra absurda.

El horror se intensificó este último fin de semana, cuando se vieron las imágenes horripilantes de civiles muertos, algunos maniatados, que yacían en las calles de Bucha, la ciudad cercana a Kyiv que se encontraba bajo el control de las fuerzas rusas. También se han hallado numerosos cadáveres en una fosa común en la misma localidad. En los informes de las organizaciones no gubernamentales y de los medios de comunicación también se denuncia la comisión de ejecuciones sumarias de civiles, violaciones y saqueos en las regiones de Cherníhiv, Khárkiv y Kyiv.

Al margen de los combates, han continuado los esfuerzos diplomáticos para poner fin a la guerra, incluidas las conversaciones directas entre representantes ucranianos y rusos. Encomiamos al Gobierno de Turquía por ser anfitriona de esos debates, así como los esfuerzos de muchos otros que colaboran con Rusia y Ucrania para ayudar a lograr la paz. Acogemos con agrado la voluntad de las partes de seguir colaborando para alcanzar un entendimiento mutuo. Para ello se necesita buena fe y esfuerzos serios, y los avances en las negociaciones deben plasmarse rápidamente en acciones sobre el terreno.

Aunque se ha informado de una reducción de los efectivos rusos y de los ataques en las inmediaciones de Kyiv y Chernóhiv, estos movimientos no deben ser meramente tácticos y reducirse a reposicionar a las fuerzas para volver a atacar ciudades y pueblos ucranianos en otros lugares. La Asamblea General ha hecho en dos ocasiones un llamamiento para que las fuerzas rusas se retiren totalmente del territorio ucraniano y pongan fin a todas las operaciones militares.

También tomamos nota de la supuesta retirada de las fuerzas rusas de los alrededores del emplazamiento nuclear de Chornóbyl. El Organismo Internacional de Energía Atómica informa de que espera que ello le permita llevar a cabo una misión de asistencia y apoyo para proporcionar asesoramiento técnico y entregar equipo, en caso necesario, lo antes posible. Todos los emplazamientos nucleares de Ucrania deben estar totalmente protegidos y su seguridad garantizada. Deben evitarse las operaciones militares en esos lugares o en sus alrededores.

Las cifras muestran una historia trágica, aunque incompleta. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), entre el 24 de febrero y el 4 de abril murieron al menos 1.480 civiles y al menos 2.195 resultaron heridos. El ACNUDH cree que las cifras reales son bastante mayores.

Nos preocupa profundamente el uso persistente de armas explosivas con una amplia zona de impacto en zonas pobladas o cerca de ellas. Esas armas son las que causan la mayor parte de las víctimas civiles, así como la destrucción masiva de la infraestructura civil, como edificios residenciales, hospitales, escuelas, plantas de suministro de agua y sistemas de suministro de energía eléctrica. El ACNUDH ha recibido denuncias dignas de crédito de que las fuerzas rusas han usado municiones de racimo en zonas pobladas al menos en 24 ocasiones. También se están investigando las acusaciones relativas al uso de ese tipo de armas por parte de las fuerzas ucranianas.

Como señaló la Alta Comisionada, los ataques indiscriminados están prohibidos por el derecho internacional humanitario y pueden ser constitutivos de crímenes de guerra. La destrucción masiva de bienes de carácter civil y el número elevado de víctimas civiles ponen claramente de manifiesto que no se han respetado suficientemente los principios fundamentales de distinción, proporcionalidad y precaución.

En las ciudades asediadas, también cabe atribuir el aumento significativo de la tasa de mortalidad entre los civiles a la falta de atención médica y de servicios básicos. Las personas con discapacidad y los ancianos son

especialmente vulnerables. A fecha de 4 de abril, la Organización Mundial de la Salud había informado de un total de 85 atentados contra instalaciones sanitarias, que se habían saldado al menos con 72 muertos y 43 heridos.

Nos preocupan gravemente los informes de casos de detenciones arbitrarias y desapariciones forzadas de personas que se han manifestado contra la invasión rusa. A fecha de 30 de marzo, el ACNUDH había documentado la detención arbitraria y la posible desaparición forzada de 22 periodistas y miembros de la sociedad civil en las regiones de Kyiv, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia. En las regiones bajo control ruso, se ha detenido también a 24 funcionarios locales, 13 de los cuales han sido liberados posteriormente. Exhortamos a que se libere de inmediato a todas las personas que han sido detenidas arbitrariamente, incluidos los periodistas, los funcionarios locales, los activistas de la sociedad civil y otras personas.

También a fecha de 30 de marzo, el ACNUDH tenía constancia de la muerte de siete periodistas y trabajadores de los medios de comunicación desde el inicio de las hostilidades. Otros 15 fueron alcanzados por ataques armados, 9 de los cuales resultaron heridos.

También se ha denunciado que las fuerzas rusas han perpetrado actos de violencia sexual relacionada con el conflicto. Entre ellos se incluyen violaciones en grupo perpetradas delante de niños. También hay denuncias de actos de violencia sexual perpetrados por las fuerzas ucranianas y las milicias civiles de defensa. La misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania sigue tratando de verificar todas esas denuncias.

También nos suscitan preocupación los vídeos estremecedores en los que observan los abusos cometidos contra los prisioneros de guerra en ambos bandos. Se debe tratar a todos los prisioneros de guerra con dignidad y respetando plenamente sus derechos, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Las numerosas denuncias creíbles de violaciones graves del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, procedentes de las zonas cuyo control se ha recuperado recientemente de las fuerzas rusas, no deben quedar sin respuesta. Apoyamos los esfuerzos destinados a examinar esas denuncias y reunir pruebas. Garantizar la rendición de cuentas y la justicia por los actos cometidos durante la guerra no será fácil, pero es esencial.

Nos sentimos alentados por la generosidad de los países vecinos que han acogido a millones de refugiados

y por la solidaridad del pueblo ucraniano, que acoge a sus compatriotas desplazados. Habida cuenta de que hay diez millones de personas desplazadas, bien dentro de Ucrania o en el extranjero como refugiados —aproximadamente una cuarta parte de la población—, a las Naciones Unidas les preocupa gravemente el incremento del riesgo de trata de personas. De hecho, están surgiendo casos presuntos y verificados de trata de personas en los países de alrededor, según la Organización Internacional para las Migraciones.

Esta guerra está asolando Ucrania en la actualidad, pero también amenaza su futuro. De las primeras estimaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se desprende que, si la guerra se prolonga hasta 2022, Ucrania se enfrenta a la posibilidad de perder 18 años de progreso socioeconómico. Esto haría retroceder al país y a la región varias décadas y dejaría profundas fisuras sociales y económicas a largo plazo.

Los organismos de las Naciones Unidas, incluido el PNUD, están trabajando para ayudar a preservar los logros de desarrollo de Ucrania que tanto costó conseguir. Ello conlleva apoyar al Gobierno para que mantenga las estructuras esenciales de gobernanza y los servicios básicos, incluidas las medidas de emergencia para mantener los medios de vida, como la ayuda en efectivo.

La guerra en Ucrania ha dañado la estructura de seguridad de Europa. Sus repercusiones económicas ya son evidentes lejos del campo de batalla. Cuanto más dure la guerra, mayor será el riesgo de que se debiliten aún más las instituciones y los mecanismos mundiales dedicados a mantener la paz y la seguridad.

La guerra se inició de forma voluntaria. Esta guerra no es inevitable ni el sufrimiento que está causando. Las Naciones Unidas están dispuestas a hacer todo lo que esté a su alcance para contribuir a ponerle fin.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Como el Secretario General y la Secretaria General Adjunta DiCarlo acaban de señalar, los civiles ucranianos están pagando un precio demasiado alto por esta guerra. Quiero hablar de forma sucinta sobre las necesidades humanitarias y lo que estamos haciendo para responder a ellas, antes de referirme a mis recientes viajes.

Como hemos escuchado, en las últimas seis semanas al menos 1.430 personas han resultado muertas, entre

ellas más de 121 niños, y como sabemos, es probable que se hayan subestimado gravemente esas cifras. Las viviendas y la infraestructura civil —puentes, hospitales y escuelas— han sido dañadas y destruidas. Según las estadísticas actuales sobre los desplazamientos, más de 11,3 millones de personas se han visto obligadas a huir de sus hogares, de las cuales más de 4,2 millones ahora son refugiados en los generosos países vecinos, a los que la Sra. Rosemary DiCarlo acaba de referirse. En total, más de la cuarta parte de la población de Ucrania ha huido en este período extraordinariamente corto. Por desgracia, podemos imaginar que esas cifras seguirán aumentando hasta que podamos encontrar una pausa y un poco de paz.

Las ofensivas y contraofensivas terrestres y aéreas hacen la vida casi imposible a muchos civiles en Ucrania. Las familias, los ancianos, las mujeres y los niños llevan ya demasiado tiempo atrapados por los combates. Desde hace más de cinco semanas, la población de Mariúpol está atrapada en los combates, y está bien documentado que Mariúpol es verdaderamente el centro del infierno. Otras ciudades, como Cherníhiv, Sumy y Khárkiv, siguen sin acceso a bienes y servicios esenciales.

Las condiciones peligrosas obstaculizan nuestros esfuerzos para acceder a los civiles, o su capacidad para tener acceso a nosotros. Reiteramos en este contexto que se debe permitir a los civiles trasladarse a zonas más seguras sin temor a ser objeto de ataques y según su propia decisión y elección. Es fundamental que todas las partes en el conflicto respeten sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario de proteger a los civiles y permitan a las organizaciones humanitarias imparciales acceso seguro, rápido y sin obstáculos a todos los civiles necesitados de asistencia en cualquier lugar donde se encuentren en Ucrania.

Mientras el mundo observa cómo las necesidades humanitarias aumentan de manera exponencial en Ucrania, las Naciones Unidas y sus organizaciones asociadas hacen todo lo posible para acrecentar de manera considerable nuestro apoyo a los civiles afectados. Como ya hemos señalado en el Salón (véase S/PV.8988), 6.000 voluntarios de la Cruz Roja de Ucrania, junto con organizaciones no gubernamentales locales en el este de Ucrania, siguen trabajando incansablemente en primera línea para prestar asistencia a las comunidades. El Programa Mundial de Alimentos ha proporcionado a más de 1,3 millones de personas con ayuda pecuniaria y alimentaria y tiene previsto aumentar esa cifra a 2,5 millones de personas este mes.

Los asociados sanitarios informan de que se han entregado más de 180 toneladas de suministros médicos

en Ucrania, y otras 470 toneladas están en camino. Ello permitirá atender las necesidades sanitarias de unos 6 millones de personas en los próximos meses. También me complace —parece una palabra extraña para decir en el contexto de Ucrania— que, tras muchos esfuerzos, ayer se haya enviado otro convoy desde nuestro centro humanitario de Dnipro hacia el extremo oriental del país.

Hoy se han descargado alimentos, ropa de invierno, artículos no alimentarios, medicamentos y kits de higiene destinados la Cruz Roja de Ucrania, que llegarán a manos de los más necesitados. Tras la notificación a ambas partes —un proceso formal en el que nosotros y el Comité Internacional de la Cruz Roja estamos inmersos— cuatro convoyes de las Naciones Unidas en total han prestado un apoyo crucial a la población de algunas de las ciudades cercadas por la guerra y afectadas por los combates en curso. Están previstos varios más. Son medidas iniciales, pero constituyen una base para ampliar el alcance de nuestros esfuerzos y superar con creces el número de convoyes al día.

Quiero sumarme al Secretario General y a la Secretaria General Adjunta para expresar mi preocupación por el creciente número de informes que hemos recibido sobre la trata de personas y la violencia, la explotación y los abusos sexuales en Ucrania y en la región. Como siempre, los horribles incidentes de que somos testigos afectan de forma abrumadora a las mujeres y los niños desplazados más que a los demás. Estamos reforzando los servicios de protección de la violencia de género a través de organismos que prestan atención especializada a las supervivientes y numerosas organizaciones de la sociedad civil en Ucrania. Estos servicios se conciben y se llevan a cabo directamente en colaboración con la sociedad civil ucraniana y a través de ella, incluidas, en particular, las organizaciones dirigidas por mujeres.

Hoy me dirijo al Consejo de Seguridad desde Ginebra, tras mi regreso de Moscú en la noche. Como todos saben, el Secretario General, como ha dicho antes, me encargó que reuniera a ambas partes por motivos humanitarios, a fin de estudiar medios específicos y sostenidos de reducir el sufrimiento humanitario, incluidos entre otros en particular, los esfuerzos en favor de un alto el fuego humanitario.

Ayer, en Moscú, sostuve largos y francos intercambios con el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Serguéi Lavrov, y su adjunto, Sr. Serguéi Vershinin, y luego, por separado, con el Viceministro de Defensa, Sr. Alexander Fomin. En mis reuniones con esos altos funcionarios, también traté, además de las posibilidades

de un alto el fuego humanitario, la cuestión de los convoyes humanitarios y el paso seguro, incluidos los cuatro a los que ya me he referido. Esboqué las posibilidades de seguir reforzando esa cooperación, compartiendo sugerencias específicas para la suspensión de las operaciones militares acordada entre las partes, a fin de permitir la evacuación de civiles y el paso seguro de la ayuda vital, de hecho, para realizar pausas humanitarias en diferentes partes de Ucrania, a fin de salvar vidas y devolver un mínimo de seguridad a quienes viven en esos lugares.

Mis homólogos en Moscú recibieron esas sugerencias y me aseguraron su intención de estudiar detenidamente esas ideas, que les presenté. Acordamos mantenernos en estrecho contacto. Salí de las reuniones convencido de que tenemos un largo camino por delante. No obstante, hay que recorrerlo, y lo haremos. Tengo previsto viajar a Ucrania mañana para debatir el jueves en Kyiv con las altas autoridades del Gobierno ucraniano sobre las mismas cuestiones y otras, que sin duda me presentarán, así como para ver de primera mano, con nuestro Coordinador de Crisis para la Crisis en Ucrania, Sr. Amin Awad, cómo se concreta la respuesta humanitaria.

Gracias a las generosas contribuciones de los donantes, principalmente los Gobiernos representados en esta Salón, la respuesta humanitaria desde febrero se ha ampliado, y nos ha permitido responder a las necesidades de 1,5 millones de personas. Necesitaremos apoyo financiero sostenido para satisfacer las necesidades en Ucrania. Además, al igual que el Secretario General, quiero subrayar, como él ha hecho con insistencia, que no debe desviarse la financiación asignada a otras crisis. El Afganistán es solo un ejemplo.

Como señaló el Sr. David Beasley ante el Consejo la semana pasada (véase S/PV.9008), los conflictos, las perturbaciones climáticas y la enfermedad por coronavirus, agravados por el aumento de los costos de los alimentos y el combustible, como indicó el Secretario General, podrían empujar a otros 47 millones de personas en todo el mundo a una grave inseguridad alimentaria. El número total de personas en todo el mundo que no sabrán de dónde provendrá su próxima comida podría ascender a la cifra astronómica de 325 millones de personas. Es, con mucha diferencia, la cifra más alta de nuestra historia reciente y representa más del doble que hace tres años.

Para concluir, al igual que otros, recuerdo al Consejo lo que ya sabe bien, es decir, que el mundo no puede permitirse esta guerra, y el pueblo de Ucrania tampoco.

Al igual que otros, hago un llamamiento a todos los miembros del Consejo y a los Estados Miembros con influencia para que apoyen todos los esfuerzos, vengan de donde vengan, en la búsqueda de la paz y el alivio del sufrimiento humanitario. Por el bien del pueblo de Ucrania, por el bien de quienes en todo el mundo no pueden soportar la carga adicional que esta guerra les impone, y por todos nosotros, debemos, como dijo el Secretario General, silenciar las armas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy.

El Presidente Zelenskyy (*habla en ucraniano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Agradezco a las Presidenta del Consejo de Seguridad esta oportunidad. Estoy seguro de que todos los representantes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas me prestarán atención en el día de hoy.

Ayer volví de nuestra ciudad de Bucha, recientemente liberada de las tropas rusas, no lejos de Kyiv. No hubo un solo delito que no cometieran allí. Los militares rusos buscaron y mataron a deliberadamente a todos los que sirvieron a nuestro país. Dispararon y mataron a mujeres frente a sus casas cuando solo trataban de saber si aún alguien estaba vivo. Mataron a familias enteras —adultos y niños— e intentaron quemar los cadáveres.

Me dirijo al Consejo de Seguridad en nombre del pueblo que honra cada día la memoria de los muertos, la memoria de los civiles que murieron, con un tiro en la nuca, asesinados tras ser torturados. Algunos fueron fusilados en las calles, otros fueron arrojados a pozos. Esas personas murieron sufriendo.

Esas personas fueron asesinadas en sus apartamentos, destrozadas por granadas. Hubo civiles que fueron aplastados por tanques mientras estaban sentados en sus coches en medio de la carretera, solo por el placer de los rusos de matarlos. Los rusos cortaron miembros y degollaron. Hubo mujeres que fueron violadas y asesinadas delante de sus hijos. Los agresores arrancaron lenguas solo porque las personas no decían lo que ellos querían que dijeran.

De manera que esto no es diferente de lo que hacen otros terroristas como Daésh, que han ocupado otros territorios ajenos en otros lugares. Sin embargo, en este caso, lo hace un miembro del Consejo de Seguridad, que destruye la unidad interna y las fronteras de un Estado soberano, a la vez que viola los derechos de

decenas de países que defienden su derecho a la libre determinación.

Los agresores siguen una política constante de destrucción de la diversidad étnica y religiosa. Desencadenan las guerras y las llevan a cabo deliberadamente, de una manera que matan al mayor número posible de civiles comunes y destruyen el mayor número posible de ciudades, dejando en ruinas el país donde despliegan sus efectivos y lleno fosas comunes.

Los miembros del Consejo lo han visto. Los agresores apoyan el odio a nivel estatal y buscan exportarlo a otros países mediante su sistema de propaganda y corrupción política. Provocan una crisis alimentaria mundial que puede generar hambrunas en África, Asia y otros continentes, lo que sin duda causará un caos político a gran escala en muchos países que destruirá su seguridad nacional.

¿Dónde está entonces la seguridad que el Consejo de Seguridad debe garantizar? No existe, a pesar de que hay un Consejo de Seguridad. ¿Dónde está entonces la paz? ¿Dónde están esas garantías que las Naciones Unidas deben hacer valer?

Es obvio que esta institución mundial clave, que debe garantizar que todos los agresores vuelvan al camino de la paz, simplemente no puede funcionar con eficacia.

Ahora el mundo puede ver lo que el ejército ruso hizo en Bucha mientras ocupaba esa ciudad, pero el mundo aún tiene que ver lo que los rusos han hecho en otras ciudades y regiones ocupadas de nuestro país. La geografía puede variar de un lugar a otro, pero la crueldad es la misma en todas partes, los crímenes son los mismos y la rendición de cuentas debe ser ineludible.

Deseo recordar a los miembros del Consejo el Artículo 1 del Capítulo I de la Carta de las Naciones Unidas. ¿Cuál es el objetivo de nuestra Organización? Su objetivo es mantener la paz y garantizar que se respete la paz. Hoy se viola la Carta de las Naciones Unidas, empezando, literalmente, por el Artículo 1. Si esto es así, ¿qué sentido tienen los demás Artículos de la Carta?

Hoy, como resultado de las acciones de Rusia en nuestro país, Ucrania, se han producido los más terribles crímenes de guerra que hayamos visto desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y los están cometiendo las fuerzas rusas que están destruyendo premeditadamente las ciudades ucranianas, reduciéndolas a cenizas con bombardeos de artillería y ataques aéreos. Están cercando de forma deliberada las ciudades, creando una hambruna masiva, disparando en las carreteras contra

columnas de civiles que intentan escapar de las zonas donde tienen lugar las hostilidades. Incluso destruyen a propósito los refugios donde los civiles se esconden de los ataques aéreos.

Con toda intención están creando las condiciones para que en los territorios temporalmente ocupados muera el mayor número posible de civiles. Lamentablemente, la masacre en nuestra ciudad de Bucha es solo uno de los muchos ejemplos de lo que los ocupantes han estado haciendo en nuestra tierra durante los últimos 41 días, y hay muchas más ciudades y lugares similares sobre los que el mundo todavía tiene que conocer toda la verdad.

Mariúpol, Khárkiv, Chornóbyl, Okhtyrka, Borodyanka y decenas de otras comunidades ucranianas han tenido experiencias similares a las de Bucha. Sé perfectamente —y los miembros del Consejo también saben— lo que dirán los representantes de la Federación de Rusia en respuesta a las acusaciones por estos crímenes. Dirán lo que han dicho en muchas otras en ocasiones, entre lo que destaca lo que dijeron cuando sus fuerzas, con sus propias armas, derribaron el avión Boeing de Malasia sobre Donbás o lo que dijeron durante la guerra en Siria. Culparán a todo el mundo solo para justificar sus propias acciones. Dirán que hay diferentes versiones de lo sucedido, por lo que es imposible determinar cuál de esas versiones es la verdadera. Incluso alegarán que los cuerpos de las personas asesinadas fueron convenientemente presentados y que todos los vídeos son un montaje.

Sin embargo, estamos en 2022, tenemos pruebas contundentes, hay imágenes de satélite, y podemos llevar a cabo investigaciones completas y transparentes. Eso es lo que nos interesa hoy: el máximo acceso de los periodistas, la máxima cooperación con las instituciones internacionales, la participación de la Corte Penal Internacional, toda la verdad y la plena rendición de cuentas.

Estoy convencido de que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben estar interesados en esto. ¿Por qué? Pues para castigar de una vez y por todas a quienes se consideran privilegiados y creen que pueden salirse con la suya. Debemos mostrar a todos los demás posibles criminales de guerra del mundo cómo serán castigados. Si se castiga al más grande, entonces se les puede castigar a todos.

¿Por qué Rusia ha atacado a Ucrania? Se lo diré, Señora Presidenta. Porque los dirigentes rusos se sienten como los colonizadores de la antigüedad. Necesitan nuestra riqueza y a nuestra gente. Los rusos ya han deportado a su país a cientos de miles de nuestros

ciudadanos. Han secuestrado a más de 2.000 niños, y siguen haciéndolo.

Rusia quiere convertir a los ucranianos en esclavos silenciosos. Los militares rusos están saqueando abiertamente las ciudades y los pueblos que han capturado. Se trata de un saqueo a gran escala. Lo roban todo, empezando por la comida y terminando por los pendientes de oro que arrancan cubiertos de sangre. Nos enfrentamos a un Estado que está convirtiendo el veto en el Consejo de Seguridad en una licencia para matar, lo que socava toda la arquitectura de la seguridad mundial. El veto les permite quedar impunes, por lo que están destruyendo todo lo que pueden.

Si esto continúa, los países tendrán que confiar únicamente en el poder de sus propias armas para garantizar su seguridad, y no en el derecho internacional ni en las instituciones internacionales. Simplemente, se pueden cerrar las Naciones Unidas.

¿Están ustedes preparados para cerrar las Naciones Unidas? ¿Creen que el tiempo del derecho internacional ya pasó? Si su respuesta es negativa, entonces deben actuar cuanto antes.

La Carta de las Naciones Unidas se debe restaurar de inmediato. El sistema de las Naciones Unidas se debe reformar lo antes posible, para que el veto no sea una licencia para matar. Todas las regiones del mundo deben estar representadas de manera equitativa en el Consejo de Seguridad. Hay que lograr de inmediato que el agresor opte por la vía de la paz. Hace falta determinación. Hace tiempo que debería haberse puesto fin a la sucesión de masacres perpetradas, desde Siria y Somalia hasta el Afganistán, pasando por el Yemen y Libia. Francamente, si al menos se hubiera respondido una vez a la tiranía de esa manera por la guerra que libraba, habría dejado de existir. Y si a continuación se hubiera garantizado una paz verdadera, está claro que el mundo sería diferente. Quizás no habría habido una guerra en mi país contra nuestro pueblo, el pueblo ucraniano, nuestra ciudadanía. Sin embargo, el mundo miró pero no quiso ver la ocupación de Crimea, la guerra contra Georgia o la toma de toda Transnistria a Moldova y la manera en que Rusia estaba preparando el terreno para otros conflictos y guerras cerca de sus fronteras.

¿Cómo podemos poner fin a esto? El ejército ruso y quienes le dieron órdenes deben ser llevados inmediatamente ante la justicia por los crímenes de guerra cometidos en territorio ucraniano. Quienquiera que haya dado órdenes criminales y las haya ejecutado matando a nuestro pueblo será llevado ante un tribunal, que

debería asemejarse a los juicios de Núremberg. Quisiera recordar a los diplomáticos rusos que Von Ribbentrop no se libró del castigo por los crímenes cometidos en la Segunda Guerra Mundial. También quisiera recordar a los arquitectos de la política penal de Rusia que Adolf Eichmann no quedó impune. Ninguno de ellos se libró del castigo, ninguno.

No obstante, lo principal ahora es que ha llegado el momento de transformar este sistema, cuyo elemento principal son las Naciones Unidas. Por ello, propongo que se convoque una conferencia mundial. Solicitamos que se celebre en la pacífica Kyiv, para determinar cómo vamos a reformar el sistema de seguridad mundial, cómo podemos garantizar el reconocimiento de las fronteras y la integridad territorial de los Estados y cómo vamos a hacer valer la primacía del derecho internacional.

Ahora está absolutamente claro que los objetivos fijados en San Francisco en 1945, cuando se creó la organización internacional para la seguridad mundial, no se han logrado, y es imposible alcanzarlos sin reformas. Por lo tanto, debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para legar a la próxima generación unas Naciones Unidas eficaces que sean capaces de responder de manera preventiva a los desafíos de seguridad y, por lo tanto, de garantizar la paz, prevenir las agresiones y obligar a los agresores a optar por la paz, y que tengan la determinación y la capacidad de imponer castigos si se violan los principios de la paz. No puede haber más excepciones ni privilegios. Todos —todos los que participamos en las relaciones internacionales— debemos ser iguales, independientemente de la fuerza económica, la ubicación geográfica y las ambiciones individuales. Debe prevalecer el poder de la paz, la justicia y la seguridad al que siempre ha aspirado la humanidad.

Ucrania está dispuesta a ser sede de una de las oficinas principales del nuevo sistema de seguridad actualizado. Así como la oficina de Ginebra se ocupa de los derechos humanos y la oficina de Nairobi se ocupa de la protección del medio ambiente, en Kyiv podríamos tener una oficina de las Naciones Unidas especializada en medidas preventivas para mantener la paz. Quisiera recordar nuestra misión pacífica en el Afganistán, donde los ucranianos evacuamos a más de 1.000 personas de ese país a nuestra costa. Eran los momentos más intensos y, como otros Estados, Ucrania acudió en su ayuda. Acogimos a personas de diferentes nacionalidades y credos: y a afganos, ciudadanos de países europeos, de los Estados Unidos y del Canadá por igual. No hicimos distinciones entre quienes necesitaban ayuda, fueran o no de los nuestros. Los salvamos a todos.

Si cada vez que surgiera la necesidad todo el mundo pudiera confiar en que la ayuda va a llegar, sin duda el mundo sería más seguro. Por tanto, Ucrania tiene el derecho moral de proponer una reforma del sistema de seguridad mundial. Hemos demostrado que ayudamos a los demás, no solo en los buenos tiempos, sino también en los malos. Ahora necesitamos resoluciones del Consejo de Seguridad para la paz en Ucrania. Si no sabe cómo adoptar ese tipo de decisiones, tiene dos posibilidades. Una posibilidad es apartar a Rusia como agresora e instigadora de la guerra, de manera que no pueda bloquear las resoluciones sobre su propia agresión y su propia guerra, y a continuación hacer todo lo posible por establecer la paz. La otra posibilidad es que el Consejo demuestre que podemos proceder a una reforma o a un cambio y trabajar genuinamente por la paz. Si no hay alternativa al formato de trabajo actual y no hay ninguna otra posibilidad, la siguiente opción sería disolverse por completo. Estoy convencido de que el Consejo puede evitar la tercera opción. Ucrania necesita paz. Europa necesita paz y el mundo necesita paz.

Por último, quisiera invitar a los participantes a que vean este breve vídeo. Pido al Consejo que me conceda un minuto más de su tiempo. El vídeo es testimonio de lo que ha remplazado el poder del Consejo porque un actor, uno solo, puede abusar de sus derechos. Un país puede violar los derechos. Ese es el resultado de la impunidad. Si es posible, ruego al Consejo que vea este vídeo, dado que no es factible que todos vengamos a nuestro país para verlo con sus propios ojos. Por lo tanto, les pido que vean este breve fragmento.

La Presidenta (*habla en inglés*): Pasaremos al vídeo una vez que hayamos solucionado los problemas técnicos.

Doy las gracias al Excmo. Sr. Zelenskyy por sus convincentes y vehementes observaciones. A título nacional, como representante del Reino Unido, quisiera expresar mi agradecimiento al Presidente por su liderazgo en tiempos de guerra y por la extraordinaria fortaleza y valentía del pueblo ucraniano durante esta invasión no provocada e ilegal.

Vuelvo a asumir mis funciones como Presidenta del Consejo.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias también a los Emiratos Árabes Unidos y a la Embajadora Nusseibeh por su éxito en la Presidencia

durante el mes de marzo. Sra. Presidenta: Ahora que usted asume la Presidencia del Consejo de Seguridad, quiero dar las gracias al Reino Unido por su liderazgo y por haber organizado este debate crucial de hoy sobre Ucrania. También quiero dar las gracias por sus observaciones al Secretario General, así como a los demás ponentes. Quisiera dar una cálida bienvenida al Presidente Zelenskyy. Me conmovió mucho el discurso que pronunció recientemente ante el Congreso de los Estados Unidos, y nos sentimos realmente honrados con su presencia aquí en las circunstancias a las que él y Ucrania se enfrentan en estos momentos.

Anoche volví de un viaje a Moldova y Rumania. Vi con mis propios ojos la crisis de refugiados causada por la guerra inadmisibles de Rusia. Hablé con refugiados que me expresaron su deseo de volver a sus hogares. Todos hemos visto en la televisión las imágenes de los edificios bombardeados. Sin embargo, lo que no hemos visto es que detrás de esos edificios destruidos hay vidas y familias destrozadas. Me reuní con mujeres y niños que han huido de Ucrania. Metieron su vida en una mochila y dejaron atrás sus hogares y todo lo que conocían. Mantuvimos conversaciones que me conmovieron.

Una joven con la que hablé llegó con su hermano de 6 años, que tiene autismo y está luchando contra el cáncer. Su madre, soltera, los ayudó a escapar para salvarse, pero la guerra de Rusia ha interrumpido los cuidados que su hermano necesita desesperadamente. Otra mujer con la que hablé huyó con su hijo de 8 años de Odesa. El padre, al que habían dejado atrás, les contó que esa misma noche lanzaron bombas justo al lado de su apartamento. Podrían haber muerto si no se hubieran ido.

Una tercera mujer que conocí me dijo que le encantaba viajar, pero que nunca pensó que su próximo viaje fuera para huir para salvar la vida. Cuando le pregunté de dónde era, empezó a responder y luego se detuvo, y con lágrimas en los ojos dijo: "Perdone. No sé cómo decirlo: si vivo en Kiev o si vivía en Kiev". En ese momento se dio cuenta de lo mucho que había cambiado su vida a causa de esta guerra sin sentido.

Estas son tres historias entre las de más de 10 millones de personas: 6 millones de desplazados internos y 4 millones que han abandonado Ucrania por completo. Esos 4 millones de personas han contado con la ayuda de países con un gran corazón, como Moldova, Rumania, Polonia, Eslovaquia, Hungría y otros países de la región y del mundo, que los han acogido y apoyado a ellos y a todos los que abandonan Ucrania en busca de seguridad.

Los vecinos de Ucrania están cargando con las consecuencias de la crisis de refugiados más importante de Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Quisiera que supieran que pueden contar con los Estados Unidos como asociado comprometido. Por ello, mi país anunció hace poco que estamos dispuestos a aportar más de 1.000 millones de dólares en nuevos fondos para prestar ayuda humanitaria a los afectados por la guerra de Rusia en Ucrania y sus graves repercusiones en todo el mundo. También es la razón por la cual en los Estados Unidos estamos acogiendo hasta 100.000 ucranianos y otros ciudadanos que huyen de la agresión de Rusia. Seguiremos colaborando con las labores humanitarias para ayudar al pueblo de Ucrania y a todos los que huyen de la violencia de Putin.

Sin embargo, por muy desgarradoras que sean las historias que escuché en Moldova y Rumania, hay algunas que nunca escucharemos: las de las personas que vimos en las imágenes de Bucha. Todos hemos visto las espantosas fotos de cuerpos sin vida tirados en las calles, al parecer ejecutados sumariamente, con las manos atadas a la espalda. Mientras trabajamos para confirmar de forma independiente los acontecimientos representados en esas imágenes, quisiera recordar al Consejo que, a partir de la información de la que disponemos actualmente, los Estados Unidos consideran que los miembros de las fuerzas rusas han cometido crímenes de guerra en Ucrania. Incluso antes de ver las imágenes de Bucha, el Presidente Zelenskyy, junto con otras personas de la región, informó de que se estaban secuestrando niños, y hoy lo ha vuelto a decir. También se está secuestrando a alcaldes, médicos, líderes religiosos, periodistas y a todos los que se atreven a desafiar la agresión rusa. A algunos de ellos, según informes fidedignos, como los del ayuntamiento de Mariúpol, se los han llevado a los llamados campos de filtración, donde las fuerzas rusas estarían obligando a decenas de miles de ciudadanos ucranianos a trasladarse a Rusia. Según se informa, los agentes de seguridad federales rusos están confiscando pasaportes y carnés de identidad, quitando teléfonos móviles y separando a las familias. No hace falta que explique lo que recuerdan los llamados campos de filtración. Es escalofriante, y no podemos mirar hacia otro lado.

Todos los días vemos más lo poco que respeta Rusia los derechos humanos. Y por eso anuncié ayer que los Estados Unidos, en coordinación con Ucrania y muchos otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, solicitará la suspensión de Rusia del Consejo de Derechos Humanos. En vista de la montaña de pruebas, que no para de crecer, Rusia no debería tener una posición

de autoridad en un organismo cuyo propósito es promover el respeto de los derechos humanos. No solo es el colmo de la hipocresía, sino que también es peligroso.

Rusia está utilizando su pertenencia al Consejo de Derechos Humanos como plataforma de propaganda para afirmar que Rusia se preocupa de verdad por los derechos humanos. De hecho, hoy escucharemos ese tipo de propaganda aquí. Lo sé. No voy a dignificar esas mentiras con una respuesta, solo diré que cada mentira que escuchemos decir al representante ruso es una prueba más de que Rusia no tiene cabida en el Consejo de Derechos Humanos.

Ciento cuarenta Estados Miembros votaron para condenar a Rusia por su guerra no provocada y por la crisis humanitaria que ha desatado en el pueblo de Ucrania. Este es mi mensaje para todos los presentes en el Salón: es el momento de acompañar esas palabras con acciones y demostrar al mundo que podemos actuar de forma responsable. Comparto la opinión del Presidente Zelenskyy de que este momento requiere que las potencias mundiales responsables y los dirigentes mundiales muestren algo de valor y se enfrenten a la amenaza peligrosa y no provocada de Rusia contra Ucrania y el mundo.

El Secretario General ha dicho que hacer frente a esta amenaza es tarea del Consejo de Seguridad. Lo es, y es también responsabilidad de los dirigentes de las Naciones Unidas y de los dirigentes de todo el mundo, todos y cada uno de los Estados Miembros que tienen voz en la Asamblea General. Nadie puede ser un escudo para la agresión de Rusia. Suspender a Rusia del Consejo de Derechos Humanos es algo que podemos hacer colectivamente en la Asamblea General. Nuestros votos pueden lograrlo. La participación de Rusia en el Consejo de Derechos Humanos perjudica la credibilidad del Consejo. Debilita a todas las Naciones Unidas. Y es intolerable.

Unámonos para hacer lo correcto y hacerlo por el pueblo ucraniano. Demos este paso para ayudarles a empezar a reconstruir sus vidas. Demostremos la misma valentía que el Presidente Zelenskyy, a quien tenemos el honor de tener hoy con nosotros. Quisiera que el Presidente Zelenskyy supiera que estamos con el pueblo de Ucrania mientras se enfrenta a este brutal ataque a su soberanía, democracia y libertad.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a la Embajadora Nusseibeh por haber dirigido nuestros trabajos durante el mes de marzo y desear al Reino Unido y a usted, Sra. Presidenta, un gran éxito en nuestra labor común durante este mes.

Albania da la bienvenida a la reunión de hoy al Presidente Zelenskyy. Sus comentarios son dolorosos, y su relato sobre lo que está viviendo Ucrania bajo la ocupación rusa nos causa repugnancia. Lo apoyamos a él y a sus compatriotas, a todos los ucranianos, por su heroica resistencia y por su resiliencia, que está causando admiración en el mundo. No están solos. Tienen al mundo de su lado porque es el lado del bien, de la justicia y, esperamos, de la victoria.

Agradecemos al Secretario General Guterres sus observaciones, claras y elocuentes. Doy también las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos DiCarlo y Griffiths por la información aportada.

Esta es la decimocuarta reunión del Consejo de Seguridad sobre Ucrania desde el 31 de enero, mientras que la guerra de agresión ha entrado en su segundo mes.

Establezcamos algunos hechos básicos, pero importantes. Rusia se ha estancado y sus sueños imperiales no van a ninguna parte. Tomar Ucrania ha resultado finalmente imposible. Kyiv ha sido un hueso demasiado duro de roer. El ejército ruso está desconcertado, pero no ha dejado de bombardear. Sin embargo, todo eso no es nada nuevo, ni es noticia.

La verdadera noticia que ha horrorizado al mundo es lo que Rusia está dejando atrás: los horrores indecibles, esas imágenes de las zonas de las que Rusia se está retirando, que parten el alma; imágenes de civiles ejecutados con un tiro en el cuello, a veces con las manos atadas a la espalda o muertos a tiros sobre sus bicicletas; imágenes de fosas comunes rebosantes de cadáveres; imágenes de carnicerías y devastación, de hogares saqueados, de violaciones y violencia sexual, actos que normalmente se atribuyen solo a los matones. Surgen de los mismos impulsos crueles de las fuerzas rusas que las llevan a bombardear ciudades, hogares, hospitales, escuelas y guarderías. Bucha es un cementerio al aire libre, el infame *lifting* de la agresión rusa.

Hemos oído una y otra vez que no ha sido Rusia. Sí, pero no. Será difícil, en realidad imposible, convencer a alguien de que los tanques destruidos que abarrotan las carreteras, las minas y las armas trampa abandonadas entre los restos y los cadáveres de los civiles muertos por ejecuciones arbitrarias y que yacen en las calles entre los escombros son montajes de propaganda.

¿Quién puede creer que Rusia haya atacado a Ucrania simplemente para proteger a los civiles, mientras que Ucrania se dedica a montar películas de terror? Rusia puede amordazar a los medios de comunicación

de su país, pero no puede engañar a las imágenes por satélite ni cegar a los reporteros independientes y a las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos sobre el terreno. Esperar que Rusia acepte y diga la verdad es como esperar a Godot, que nunca llega.

Estos son los hechos, la prueba dura y repugnante de las atrocidades cometidas, la cara fea de esta locura. Estos crímenes, documentados por Human Rights Watch y verificados por reporteros profesionales independientes y respetados, los que están prohibidos para los rusos, exigen respuestas, investigaciones exhaustivas, rendición de cuentas y justicia.

El Primer Ministro Rama ha tachado estos crímenes de terribles, de horrible vergüenza. Rusia tiene la obligación internacional de respetar el derecho internacional humanitario y el derecho de la guerra, en particular los Convenios de Ginebra de 1949 y su Primer Protocolo Adicional. Rusia tiene la obligación de acatar la orden de la Corte Internacional de Justicia de suspender de inmediato sus operaciones militares en Ucrania.

Desgraciadamente, Rusia ha tomado otra decisión: no respetar nada de eso y eliminar la necesidad de acatar el derecho internacional. Pero la ley perseguirá a Rusia. El ejército ruso y sus mandos no pueden escapar a la obligación de rendir cuentas. El nombre del carnicero de Mariúpol, un criminal que ha reducido a cenizas una ciudad entera y ha hecho que sus ciudadanos pasen de tres comidas al día a apenas tres comidas a la semana, está grabado en las ruinas de la ciudad.

Por eso apoyaremos la petición de suspender la participación de Rusia en el Consejo de Derechos Humanos. En la resolución 60/251 de la Asamblea General, por la que se creó el Consejo, se estipula que “los miembros elegidos al Consejo deberán aplicar las normas más estrictas en la promoción y protección de los derechos humanos”. Como vemos, las normas de Rusia son nauseabundas, y su presencia allí es una farsa y una profanación del lugar que está llamado a ser el refugio de los derechos.

Rusia ha anunciado que ahora se centrará en el este de Ucrania. Eso significa que concentrará allí su brutalidad, en lo que puede acabar convirtiéndose en una guerra de desgaste.

Rusia ha bloqueado la renovación de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en Ucrania, privando así a la comunidad internacional de los ojos independientes que necesita allí. Lamentablemente, eso

significa más guerra, más atrocidades, más crímenes y aún más desastres humanitarios.

Esta guerra sigue afectando especialmente a las mujeres y a los niños. Millones de personas se han desplazado, muchas de ellas solas, en busca de seguridad. Es desgarrador ver cómo las madres escriben los nombres y las direcciones en las espaldas de sus hijos para que puedan identificarlos en caso de que acaben quedando huérfanos. Acogemos con satisfacción los esfuerzos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y sus socios para prestar asistencia, para ayudar a la población de Ucrania y a los millones de refugiados en los países vecinos.

Permítaseme terminar con este apunte. Pocas veces el resultado de una guerra ha sido tan desastrosamente opuesto a lo que quería conseguir el agresor. El ejército ruso ha sido derrotado por la resistencia ucraniana, inferior en número y peor armada. Rusia está aislada como nunca en su historia; se ha convertido en el país más sancionado de la historia. Ningún país se ha visto transformarse, en cuestión de tan solo diez días, de agente mundial a paria financiero e internacional hasta el punto de verse obligado a buscar consuelo en el apoyo de Corea del Norte y Siria.

Esta agresión y su sorprendente derrota han separado de una vez por todas los destinos de ucranianos y rusos porque la causa de Ucrania es también la causa de la democracia contra la tiranía y la cleptocracia. Es una lucha entre la voluntad del pueblo y la voluntad despiadada de uno, cuyas imprudencias han desafiado todo lo que defendemos, alguien que es el responsable directo de la crisis económica y la inseguridad alimentaria que está afectando al mundo entero. Puede decidir parar, retirar los efectivos y abandonar Ucrania, o seguir descendiendo hacia el propio abismo que él ha creado y afrontar las consecuencias.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tengo entendido que hemos resuelto los problemas técnicos, así que sugiero que volvamos al vídeo.

Se reproduce una grabación audiovisual en el Salón del Consejo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a la delegación de Ucrania que haya compartido este vídeo con nosotros. Las imágenes son estremecedoras. Hablando a título nacional, estamos consternados por lo que hemos visto y reiteramos nuestra solidaridad con Ucrania.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo.

Sra. Koumby Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Para empezar, quisiera expresar mi agradecimiento a la Embajadora de los Emiratos Árabes Unidos por su excelente Presidencia. Quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres; a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, y al Sr. Martin Griffiths por sus exposiciones. Celebro la participación en la sesión de hoy del Presidente Zelenskyy.

Seguimos asistiendo con impotencia a la guerra en Ucrania, viendo cómo evoluciona el recuento macabro de muertos y de desplazados y cómo prosiguen los combates al mismo ritmo que aumentan las estadísticas de pérdidas de vidas civiles e infraestructuras. Un día de guerra es, decididamente, excesivo.

Cuando el conflicto se encuentra en su sexta semana, el número de desplazados supera ya los 10 millones, entre ellos, cerca de 4 millones de personas refugiadas en países vecinos. Se trata de una catástrofe humanitaria estremecedora, cuyas repercusiones se verán, sin duda, agravadas por los riesgos de inseguridad alimentaria debidos a la imprevisibilidad de las cosechas, lo cual, a su vez, tendrá efectos transregionales. A ese respecto, quisiera encomiar la puesta en marcha por el Secretario General del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial en materia de Alimentación, Energía y Finanzas para reducir el impacto de la guerra.

Las denuncias de violencia, sobre todo de carácter sexual, contra las mujeres son un motivo de gran preocupación. Mi país está muy preocupado también por los ataques contra la infraestructura y el personal humanitarios. Los trabajadores humanitarios en activo en zonas de combate no deben ser jamás el blanco de ataques armados. Con frecuencia, son el único vínculo que las víctimas de la guerra mantienen con lo que resta de humanidad cuando sus fundamentos han sido derribados. Por ello, deben poder llevar la ayuda humanitaria a cualquier lugar donde sea necesaria, sin trabas y en condiciones de seguridad garantizadas por todas las partes. Debe ser posible disponer convoyes de evacuación protegidos para permitir la evacuación fluida de las personas que deseen salir de las zonas de combate. Se trata de una ayuda vital para los aproximadamente 18 millones de personas que precisan asistencia humanitaria en Ucrania.

La situación en Mariúpol, por nombrar solo esa ciudad, se está tornando claramente insostenible. El deterioro exponencial de las condiciones de vida, incluso de supervivencia en algunas localidades, es sumamente preocupante, sobre todo cuando se ven afectadas la

infraestructura civil y la prestación de servicios públicos esenciales. Nos preocupa el riesgo de enfermedades derivado de la escasez de agua en algunas partes del país, así como los riesgos sanitarios debidos a la falta de acceso a la atención primaria o especializada. Las mujeres, los niños, los ancianos y todas las personas que no participan en las hostilidades deben poder recibir socorro en todos los aspectos, sin temer por su vida.

La guerra es un horror; una ruptura, desde cualquier punto de vista, con todo aquello que nos une los unos a los otros en tanto que seres humanos. El derecho internacional humanitario existe para intentar reducir los efectos de esa ruptura; para reparar, por medios jurídicos, esa ruptura del contrato humano; en definitiva, para no dar libre curso a la expresión de la fuerza. Todas las partes deben respetarlo.

En cuanto a las informaciones persistentes sobre matanzas, ejecuciones sumarias, atrocidades y otros crímenes masivos contra los civiles en Bucha, es urgente que se encargue cuanto antes una investigación libre e independiente, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, para esclarecer totalmente la identidad de las víctimas y las circunstancias de esos abusos. Entre tanto, es primordial que el Consejo no pierda de vista su papel como garante de la paz y la seguridad, ofreciendo una alternativa a la guerra. El restablecimiento de la paz en Ucrania no se logrará con intercambios de invectivas.

Esta guerra ha durado ya bastante, y sus efectos se hacen sentir más allá de las fronteras de Ucrania. Desde nuestro punto de vista, es preciso establecer un alto el fuego y crear las condiciones para un despliegue seguro y sin trabas de la ayuda humanitaria necesaria para la población afectada. Quisiera reiterar el aprecio de mi país por los países vecinos de Ucrania, que siguen movilizándose para ofrecer una acogida de emergencia a los refugiados. Los alentamos a que den la misma acogida a todas las personas necesitadas, sin distinción de origen o de raza, incluidos los ciudadanos y estudiantes africanos. Pedimos que se respete su dignidad y apelamos a un tratamiento equitativo de todas las personas afligidas.

Es urgente que las partes participen decididamente en las negociaciones, con miras a un cese de las hostilidades. Por ello, apelamos a la desescalada y al fin de los combates. No hay otra salida posible. Mi país está atento a las negociaciones que se están celebrando entre las partes, especialmente en Estambul, y espera que conduzcan a corto plazo a un alto el fuego, a fin de crear un clima de confianza y establecer la calma necesaria para que la diplomacia prevalezca y se silencien las armas.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ante todo, deseamos expresar nuestra gratitud y nuestro reconocimiento a la delegación de los Emiratos Árabes Unidos por su Presidencia durante el mes de marzo.

Agradecemos al Secretario General, la Secretaria General Adjunta DiCarlo y el Secretario General Adjunto Griffiths por sus exposiciones informativas. También hemos escuchado con atención al Presidente de Ucrania, Sr. Volodymyr Zelenskyy.

Damos las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su visita a Moscú, durante la cual, por lo que podemos juzgar, mantuvo varias reuniones y conversaciones útiles. Debería conocer mejor que nadie los esfuerzos que Rusia lleva a cabo todos los días para organizar corredores humanitarios. Sin embargo, incluso en el contexto de las disposiciones establecidas con la ayuda de mediadores internacionales, es la parte ucraniana la que está incumpliendo sistemáticamente sus obligaciones.

No voy a aburrir al Consejo con estadísticas, pero nuestro Ministerio de Defensa publica diariamente informes detallados. Simplemente señalaré que, tan solo desde Mariúpol hacia el este, sin ninguna participación de la parte ucraniana, ya hemos conseguido salvar a más de 123.686 personas. En total, más de 620.000 personas —de las que más de 122.000 eran niños— han sido ya evacuadas a Rusia desde el comienzo de la operación militar especial. No ha habido ni coacción ni secuestro, como les gusta insinuar a nuestros compañeros occidentales. Los numerosos vídeos disponibles en las redes sociales atestiguan la decisión voluntaria de esas personas.

Otro de los temas planteados para su consideración en la sesión de hoy apenas ha sido abordado, por lo que me abstendré de formular mis observaciones al respecto. En cambio, quisiera aprovechar la participación virtual del Presidente de Ucrania en esta sesión para dirigirme a él directamente.

Ponemos en su conciencia las acusaciones infundadas contra el ejército ruso, que no han sido confirmadas por ningún testigo presencial. Hablamos en detalle sobre ello ayer, en nuestra conferencia de prensa.

Todos recordamos perfectamente lo que sucedió en 2019, cuando Volodymyr Oleksandrovych Zelenskyy fue elegido Presidente de Ucrania. Había muchas esperanzas depositadas en su elección, porque acudió a las urnas con la promesa de lograr la paz y poner fin a la guerra en Donbás. La población de habla rusa creyó en él porque se comprometió a proteger sus derechos.

Cuando parecía que estábamos a punto de pasar página respecto de la injusticia histórica resultante del golpe de Maidán en 2014, Ucrania comenzó a convertirse en una “anti-Rusia” llena de odio.

Sin embargo, esas esperanzas no estaban destinadas a hacerse realidad. Ahora, se refiere despectivamente a los habitantes de las Repúblicas Populares de Donetsk y Luhansk como una subespecie, haciéndose eco de su predecesor, que amenazó con dejar que los habitantes de Donetsk y Luhansk se pudrieran en sus sótanos y los instó a marcharse a Rusia. Ahora ha declarado la guerra a su lengua materna, el ruso, introduciendo, en lo esencial, una inquisición de carácter lingüístico en un país donde el ruso es la lengua materna de un mínimo del 40% de la población. Hoy, las bombas y los obuses estallan en todo el territorio de Ucrania, no solo en el este, donde no han cesado en los últimos ocho años. Estallan precisamente porque, lamentablemente, no queda otra forma de llevar la paz a Dombass, después de que él y sus subordinados se negaran categóricamente a aplicar los acuerdos de Minsk mientras se preparaban, ya en marzo, para resolver el problema de Dombass por medios militares. Durante nuestra operación especial, encontramos muchas órdenes secretas que lo atestiguan.

Se nos dice que en Ucrania no puede haber nazis. Sin embargo, sabemos perfectamente que están ahí y que, lamentablemente, son los que dirigen el espectáculo. ¿Cómo podría ser de otro modo cuando los héroes nacionales de Ucrania son los colaboradores nazis Bandera y Shukhevych, responsables no solo del Holocausto sino también de los asesinatos de centenares de miles de civiles polacos, rusos, ucranianos y judíos? Simplemente, optó por no fijarse en los neonazis ucranianos, fingiendo que no existen.

Sin embargo, lamentablemente, están ahí, y, lo que es aún más lamentable, son muchos y entre ellos se cuentan numerosos jóvenes. ¿Cómo lo sabemos? No lo ocultan. Llevan tatuajes nazis, decoran su ropa con esvásticas y otros símbolos nazis, se hacen el saludo nazi unos a otros y lo muestran abiertamente en las redes sociales.

Hay muchos de ellos en batallones nacionales como Aidar, el Sector Derecho y el Batallón Azov. Eso no habría sido un problema si no hubieran actuado como nazis y hubieran matado como lo hicieron. No solamente matan a los soldados rusos capturados, a los que torturan, y se regodean de ello en las redes sociales, sino también a sus compatriotas. Sus neonazis y radicales han demostrado una crueldad sin igual con la población civil, a la que utilizan como escudos humanos, y

colocan artillería pesada y lanzacohetes múltiples junto a edificios residenciales.

Hoy hemos vuelto a oír un tremendo número de mentiras sobre los soldados y los militares rusos. Tenemos centenares, si no miles, de testimonios en vídeo de personas que están dispuestas a testificar la crueldad de los ciudadanos ucranianos. Daré lectura en voz alta a algunos de ellos. Son crueles, pero es necesario que se les preste oído.

Natalyia Kudinova dijo que el Alcalde de la ciudad fue uno de los primeros en escapar, y que, posteriormente, las autoridades ucranianas mintieron y dijeron que Rusia no permitía el paso de personas por los corredores humanitarios. El Batallón nacional Azov, bajo amenaza de muerte, mantuvo a mujeres con niños en los sótanos y robó a los civiles en los puestos de control.

Una abuela con sus nietos dijo que el Batallón Azov no le permitió salir de su sótano. Se disparaba a cualquiera que intentaba escapar.

En el puesto de control de Azov, las niñas y las mujeres fueron desnudadas y se les quitaron las joyas y el dinero.

Valentina Nikolaevna Borisenkova dijo que los militares ucranianos expulsaron a una mujer con dos niños de una casa particular en la calle Kramatorskaya y la utilizaron como posición de tiro para lanzar rondas de mortero. Salió de su casa con lágrimas en los ojos, junto con dos niños. Fueron expulsados a patadas por soldados con brazaletes azules, que son distintivos del ejército ucraniano.

Marina Vasilievna declaró que fue torturada en un sótano por los servicios de seguridad ucranianos.

“Me ataron a una tubería de alcantarillado. Cuando descubrieron que era rusa, me golpearon, me torturaron con corriente eléctrica, me violaron y amenazaron con violar y torturar a mi hija pequeña”.

Shapovalova Olga Georgievna dijo lo siguiente:

“Salimos de Mariúpol desde Mangush ya el 25 de marzo. Las posiciones de tiro del ejército ucraniano se situaron entre las viviendas y el patio de la escuela. Utilizaron a los civiles como cobertura. Cerca del teatro dramático, un tanque ucraniano circuló disparando indiscriminadamente, incluso apuntando a edificios residenciales. Los tanques estaban estacionados cerca de las escuelas N° 68, N° 69 y N° 5. Lo vi con mis propios ojos”.

Suportkina Olga Sergeevna dijo lo siguiente:

“En la escuela N° 15 de Mariúpol, el 25 de febrero las fuerzas armadas ucranianas tomaron posiciones y se marcharon el 7 de marzo. Lanzaron disparos desde allí. Nuestro edificio quedó muy dañado por el bombardeo”.

Los días 8 y 9 de marzo se produjeron bombardeos intensos contra viviendas. Se preguntó al ejército ucraniano por qué lo hacía. Respondieron que hasta que todo el espíritu ruso no fuera destruido, permanecerían allí. Empezaron a saquear de inmediato y desvalijaron todas las tiendas. Fueron las fuerzas de la República Popular de Donetsk las que nos ayudaron a llegar a Mangush”.

Hay otras muchas historias desgarradoras: sobre rusos y ucranianos torturados hasta la muerte con escavísticas grabadas en el pecho; sobre personas asesinadas por saqueadores y delincuentes a los que se les había distribuido armas, y sobre los civiles y extranjeros muertos, cuyas muertes los dirigentes ucranianos tratan de achacar a los militares rusos, en contra de todos los hechos y del sentido común. Ya lo dije y lo vuelvo a decir ahora: es absolutamente inaceptable y vil siquiera considerar la posibilidad de que los militares rusos sean capaces de esto, de hacer aquello de lo que se les acusa.

Ahora asistimos a unos hechos flagrantes y criminalmente orquestados en los que ucranianos son asesinados por sus propios radicales, en la mejor tradición de Goebbels, para acusar al ejército ruso. Fueron asesinados en zonas de las que los contingentes rusos se retiraron tras alentar las negociaciones de paz en Estambul.

Ahora resulta que las fuerzas rusas no debían haberse ido. Me refiero principalmente a Bucha.

Tengo entendido que los miembros vieron cadáveres y escucharon testimonios. Sin embargo, solo vieron lo que se les mostró. No pueden hacer caso omiso de las incoherencias flagrantes de la versión de los hechos que promueven los medios de comunicación ucranianos y occidentales, el hecho de que no hubiera cadáveres en la ciudad inmediatamente después de la salida de los contingentes rusos, como confirman diversos vídeos, y el hecho de que haya grabaciones en las que los radicales ucranianos pedían que se disparara contra los que llevaban brazaletes blancos, es decir, los civiles.

Si se observa el vídeo mostrado hoy con mucha atención, se puede ver que las personas tendidas en el suelo llevaban brazaletes blancos. Son civiles. Además, no parece que los cadáveres que muestra el vídeo hayan estado tirados en la calle durante tres o cuatro días; o que,

según la información sensacionalista y completamente absurda desde el punto de vista científico proporcionada por *The New York Times*, que hayan estado allí desde el 20 de marzo. Los únicos que pueden caer en esa falsedad son los diletantes absolutos o nuestros asociados occidentales, que no quieren oír nada y que han llamado blanco al negro, y viceversa, desde hace mucho tiempo.

A esos países no les importa lo más mínimo la propia Ucrania. Para ellos, es simplemente un peón en el juego geopolítico contra Rusia, que sacrificarán fácilmente. Sin embargo, mientras tanto, tratarán de prolongar el conflicto entregando la mayor cantidad de armas y municiones posibles.

Pero lo más importante es —y quiero reiterarlo— lo siguiente: ¿cómo hemos caído en abismos de crueldad como los que muestran los nacionalistas, por ejemplo, el Batallón Azov? En la entrevista del Presidente Zelenskyy con los medios de comunicación estadounidenses, declaró con timidez y vergonzosamente que son lo que son. Espero realmente que reflexione sobre ello y que encuentre una solución al problema, porque solo depende de él.

Fuimos a Ucrania no para conquistar territorio ucraniano, sino para llevar la tan esperada paz a la tierra ensangrentada de Dombass, no una tregua, sino una paz verdadera y duradera. Para ello, tenemos que erradicar la crueldad que he mencionado. Tenemos que extirpar el tumor nazi maligno que está consumiendo a Ucrania y que habría acabado por empezar a consumir a Rusia. Lograremos ese objetivo, espero que más pronto que tarde, porque no hay otra salida. Evitamos disparar contra objetivos civiles para salvar el mayor número posible de vidas civiles, y por eso no estamos avanzando tan rápido como muchos esperaban. No estamos actuando como los estadounidenses y sus aliados en el Iraq y Siria, arrasando ciudades enteras. No se compadecieron de ellos, pero nosotros sentimos una gran lástima porque son personas cercanas a nosotros.

Los radicales, sin embargo, no tienen nada que perder. No les pueden importar menos los civiles. Están dispuestos a llevarse con ellos a la tumba a toda la población de Ucrania, como quedó claramente demostrado con el acto de provocación en Bucha.

Volodymyr Oleksandrovych Zelenskyy no debe permitir que Occidente logre sus objetivos. Debe tomar las decisiones adecuadas para su país, porque Occidente está dispuesto a luchar en Ucrania a costa de hasta el último ucraniano. Debe tomar esa decisión ahora. Al fin y al cabo, es bien consciente de la situación real en el frente. Si lo hace en una fecha posterior, podría ser demasiado tarde.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Yo también quiero dar las gracias al Secretario General y a nuestros otros ponentes de esta mañana. Quiero dar una cálida bienvenida al Presidente Zelenskyy, que está con nosotros esta mañana. El liderazgo y el valor del Presidente Zelenskyy y del pueblo ucraniano son un ejemplo para todos nosotros.

El 24 de febrero, mientras Rusia lanzaba una invasión a gran escala contra su vecino, Ucrania, el Secretario General dijo al mundo que Rusia se equivocaba con esa acción, que contravenía la Carta de las Naciones Unidas y que era inadmisibles. Coincidimos con él. Sin embargo, también nos dijo que esta invasión era reversible e hizo un llamamiento al Presidente Putin para que pusiera fin a esta guerra para salvar vidas inocentes. Nos sumamos a esos llamamientos.

Lamentablemente, 40 días después, nuestro llamamiento ha sido en vano. En lugar de que se acatara, durante los últimos 40 días hemos sido testigos de una destrucción y un sufrimiento humano a un nivel sin precedentes. Estamos viendo a la artillería rusa destruir ciudades. Estamos viendo a millones de personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares, buscando refugio para escapar de la agresión rusa. Hace unos minutos, en este Salón, hemos visto las imágenes absolutamente estremecedoras de civiles muertos en las calles de Bucha y en otros lugares de Ucrania. Sabemos que algunos han sido apilados en fosas comunes improvisadas. Es totalmente desgarrador. Se han perdido numerosas vidas inocentes ante nuestros ojos a la vez que se desatendían nuestras súplicas en pro de la paz.

Los intentos en esta sesión de hoy de negar la culpabilidad de Rusia son, francamente, increíblemente cínicos, y en mi opinión constituyen un insulto a la memoria de esos civiles masacrados.

Condenamos rotundamente las atrocidades que, según se informa, han cometido las fuerzas armadas rusas en varias ciudades ucranianas ocupadas. Las imágenes tomadas en Bucha y de otras ciudades de la región de Kyiv liberadas por las fuerzas ucranianas son espeluznantes. En este Salón no podemos dejar de lado nuestra humanidad. En primer lugar, debemos tener presentes en nuestros pensamientos a las familias de las personas que han perdido la vida. Es prácticamente inimaginable el sufrimiento que están padeciendo por la pérdida de sus seres queridos de una manera tan abominable.

Seamos claros. Las autoridades rusas son responsables de esas atrocidades, cometidas mientras mantenían la zona bajo su control efectivo. Las autoridades

rusas están sujetas al derecho internacional de la ocupación. Nunca puede permitirse la impunidad para tales crímenes, nunca jamás, ni en Bucha ni en ninguna otra ciudad o aldea. Cuando se hayan cometido crímenes, estos deben investigarse a fondo y se deben conservar las pruebas, a fin de que tales crímenes puedan ser juzgados por tribunales nacionales e internacionales, incluida la Corte Penal Internacional. Irlanda seguirá prestando su apoyo a los esfuerzos desplegados para garantizar investigaciones sólidas e independientes sobre todas las violaciones del derecho internacional. Debemos garantizar que se rindan cuentas y se haga justicia a las víctimas y los supervivientes de esta guerra. Los que estamos sentados en esta mesa compartimos esa responsabilidad frente a tales atrocidades. Exhortamos a la Federación de Rusia a que acate la orden de la Corte Internacional de Justicia y cese inmediatamente su acción militar y se retire de todo el territorio de Ucrania.

En los últimos 40 días, hemos visto cómo se ha producido un horrible catástrofe humanitaria en Ucrania a consecuencia de la nueva invasión no provocada e injustificable de la Federación de Rusia en ese país, un país en el que hace apenas unas semanas los ciudadanos vivían en relativa paz y prosperidad y que ahora se ha transformado en un lugar en el que las familias carecen de acceso a las necesidades básicas, en el que los sótanos se emplean como refugios antibombas y en el que millones de personas se han convertido en desplazados internos y refugiados.

El uso de armas explosivas en zonas pobladas ha ejercido un efecto devastador en los civiles en las hostilidades activas. Una vez más, hacemos un llamamiento a las partes en conflicto para que respeten el derecho internacional humanitario, incluidas la obligación de atacar únicamente objetivos militares, las prohibiciones de realizar ataques indiscriminados y desproporcionados y la obligación de adoptar todas las precauciones posibles al llevarlos a cabo.

Cada vez teníamos conocimiento de más acusaciones de que los soldados rusos han ejercido violencia sexual. El Secretario General se ha referido a ello esta mañana. Debemos hacer hincapié en que la violencia sexual relacionada con los conflictos puede ser constitutiva de un crimen de guerra. Quienes han perpetrado tales actos deben rendir cuentas por ellos y lo harán. La violencia sexual es otro crimen abominable que se ha perpetrado en esta guerra que no puede quedar sin respuesta. Volvemos a hacer hincapié en la necesidad de que se permita el acceso humanitario pleno, seguro y sin obstáculos a los necesitados, como ha exigido hoy Martin Griffiths.

Nos hacemos eco nuevamente del llamamiento del Secretario General para que Rusia aplique un alto el fuego humanitario inmediato. Es lo mínimo que el agresor puede hacer. Ya hace mucho que debería haber ocurrido.

Como sabemos, las repercusiones de esta guerra van mucho más allá de Ucrania. Es inaceptable que la guerra emprendida voluntariamente por Rusia contra Ucrania también esté ejerciendo efectos indirectos graves en todo el mundo, y los seguirá ejerciendo, a saber, el deterioro de la seguridad alimentaria, el aumento de los precios de la energía y el incremento de la pobreza. Los habitantes vulnerables y empobrecidos de los países en desarrollo serán los que más sufran. Rechazamos estas repercusiones de manera categórica.

En esta mesa tenemos la responsabilidad colectiva de mantener la paz y la seguridad internacionales, ni más ni menos. Por esa razón exhortamos a la Federación de Rusia a que ponga fin a la guerra, cese sus intentos ilegales de establecer autoridades de ocupación y deje de desestabilizar los fundamentos democráticos del Estado ucraniano. Estos pasos son una nueva violación reprochable de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Cada vez se antoja más difícil afirmarlo, pero nunca es demasiado tarde para hacer lo correcto y poner fin a esta guerra ahora.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Embajadora Nusseibeh, así como a su equipo de la Misión de los Emiratos Árabes Unidos, por haber dirigido diligentemente la labor del Consejo de Seguridad en marzo.

Doy la bienvenida al Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy, en esta sesión del Consejo de Seguridad de hoy.

Quisiera dar las gracias al Secretario General António Guterres, a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos Rosemary DiCarlo y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios Martin Griffiths por sus exposiciones informativas en las que nos han actualizado sobre la situación en Ucrania.

Nos adentramos en la sexta semana de hostilidades en territorio ucraniano y seguimos siendo testigos de imágenes espantosas de sufrimiento humano. Los informes recientes de actos de violencia perpetrados contra civiles en Bucha, Irpin, Khárkiv, Donetsk y otros lugares afectados por el conflicto son extremadamente preocupantes, según se indica en la declaración del Comité Internacional de la Cruz Roja. Pedimos que se lleve a

cabo una investigación verdaderamente independiente y exhaustiva de todas las violaciones denunciadas, en la que cooperen plenamente ambas partes en conflicto, sin hacer ninguna conclusión previa, y subrayamos la necesidad de que los autores rindan cuentas.

La comunidad internacional ha sido testigo durante demasiado tiempo de escenas aterradoras de destrucción de ciudades en las que antes reinaba la paz, y ha visto imágenes estremecedoras del conflicto y de la desesperación de miles de civiles atrapados en el campo de batalla sin alimentos, agua ni electricidad. Renovamos una vez más nuestros llamamientos en favor de un cese de las hostilidades amplio, efectivo e inmediato en Ucrania. Solo cuando se logre el silenciamiento de las armas y la retirada de las tropas será posible poner fin a los costos inmensos del sufrimiento humano que el conflicto ha acarreado.

Recientemente, la Asamblea General aprobó la resolución ES-11/2, relativa a la situación humanitaria en Ucrania. Como dijimos en aquella ocasión (véase A/ES-11/PV.7), la Asamblea General no podía convertirse en espectadora de las espeluznantes consecuencias del conflicto, y, como añadimos la semana pasada en este Salón (véase S/PV.9008), el Consejo de Seguridad tampoco puede hacerlo. Como principal órgano de las Naciones Unidas al que se ha encomendado la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad tiene el mandato y la responsabilidad de abordar la situación de manera eficaz.

Sin embargo, nuestra valoración es que el Consejo de Seguridad está fallando en su papel de ayudar a apoyar los esfuerzos para fomentar un diálogo constructivo entre las partes, con el objetivo de negociar una solución de paz efectiva al conflicto. Lamentamos profundamente que el Consejo de Seguridad no haya podido hablar al unísono a lo largo de la crisis.

Promover el cumplimiento del derecho internacional humanitario, proteger a los civiles y abogar por la paz son los objetivos que deben unirnos, en lugar de dividirnos. Debemos esforzarnos por crear las condiciones necesarias, por un lado, para vigorizar las negociaciones políticas y, por otro, para alcanzar un entendimiento sobre medidas prácticas para minimizar el sufrimiento humano en Ucrania. Los civiles que deseen huir de las hostilidades deben poder hacerlo en condiciones de seguridad, y los que decidan quedarse no pueden convertirse en blanco de ataques. En el mismo sentido, las partes deben conceder el paso seguro a los envíos de ayuda a los necesitados.

Una vez más, el Brasil reitera el llamamiento a todas las partes para que respeten, y hagan respetar plenamente, el derecho internacional humanitario. Las causas del conflicto, cualesquiera que sean, no menoscaban las obligaciones que incumben a todas las partes de garantizar la protección de los civiles, que los heridos reciban atención médica, que la asistencia humanitaria beneficie a quienes la necesitan y que los detenidos reciban un trato humano en cualquier circunstancia. Las acciones humanitarias no deben politizarse ni el derecho internacional humanitario debe aplicarse de manera selectiva. Además, los objetivos geopolíticos no deben suplantar los esfuerzos en pro de la paz ni prolongar el sufrimiento humano ocasionado por la guerra.

Este conflicto, y las sanciones asociadas, además del enorme sufrimiento humano y la devastación causados en Ucrania, tiene efectos indirectos en todo el mundo, en particular el aumento de los precios del petróleo, el gas, los cereales y los fertilizantes, entre otras cosas. La inseguridad alimentaria se ha convertido en una amenaza aún mayor a las personas más pobres del mundo, sobre todo en los países en desarrollo. Cuanto más persista el conflicto, mayor será el riesgo de mayor inestabilidad, hambre y devastación en Ucrania y en todo el mundo.

Ya es hora de volver a la senda del diálogo y la diplomacia para lograr una solución pacífica del conflicto. Necesitamos con urgencia el cese de las hostilidades. La disminución de las tensiones y las negociaciones son la única salida al conflicto, no solo para los países directamente implicados, sino también para el mundo entero.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): La felicito, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en abril y le aseguro el pleno apoyo de mi delegación.

He escuchado atentamente las observaciones del Secretario General y de sus Subsecretarios Generales, Sra. Rosemary DiCarlo y Sr. Martin Griffiths, con la esperanza de escuchar que nuestros temores de que la guerra en Ucrania haya entrado en una nueva fase más peligrosa eran exagerados. Lamentablemente, no ofrecieron ese consuelo.

En su lugar, nos impresionaron las palabras del Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy, que ha descrito el horrible sufrimiento en Bucha y otras ciudades y barrios de Ucrania. Su relato de las atrocidades contrasta a todas luces con el de nuestro colega en el Consejo de Seguridad, el representante de la Federación de Rusia. No obstante, el hecho de que la

verdad en Bucha sea impugnada es la señal más clara de que se corre el grave riesgo de que se hayan cometido abusos más generalizados contra los derechos humanos.

En abril de 1994, incluso cuando se cometió el genocidio en Rwanda, algunos miembros del Consejo de Seguridad impugnaron la horrible verdad de que un millón de personas estaban siendo asesinadas. Deberíamos estar advertidos de que la incapacidad del Consejo para establecer los hechos y, por consiguiente, atribuir responsabilidades, podría propiciar el riesgo de que se produzca una escalada de delitos mucho más graves.

Además de la ciudad de Bucha, estamos muy preocupados por la seguridad de los civiles que están atrapados en otras ciudades y aldeas sitiadas, como Mariúpol y Khersón. Nuestras acciones de hoy deben tratar de evitar lo que hemos presenciado en Bucha, Mariúpol y Khersón. Mientras debatimos quién es el responsable de los horrores de Bucha, es irrefutable que lo que empezó como una operación militar especial es ahora una guerra y que lo que empezó con garantías de objetivos limitados, no dirigidos contra los civiles, ha causado miles de civiles muertos y millones de refugiados y desplazados internos.

Nadie puede dudar que en Ucrania se están produciendo violaciones flagrantes del derecho internacional, del derecho internacional humanitario y de la Carta de las Naciones Unidas. Kenya condena los abusos cometidos en las últimas semanas y los que se han perpetrado en las provincias del este del país durante los años que ha durado el conflicto.

La guerra en Ucrania es hoy la amenaza más peligrosa al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Es el ataque más reciente de los Estados más poderosos contra el orden multilateral. Su constante abuso de la Carta ha creado grietas cada vez más profundas a lo largo de los años en el orden de seguridad mundial. Ahora la base se ha desmoronado. Ucrania puede convertirse hoy en un modelo para una nueva generación de guerras desastrosas en múltiples continentes.

Millones de personas se convierten en refugiados, y habrá muchos más cuando los efectos económicos de la guerra produzcan e intensifiquen los conflictos en otros lugares. El aumento acelerado de los precios de los alimentos y la energía está sumiendo a millones de personas en formas de pobreza aún más graves. Las Naciones Unidas, como foro de soluciones a los problemas más acuciantes de la humanidad, están perdiendo prestigio y categoría histórica. El Presidente Zelenskyy nos ha dado ideas para reformar el Consejo de Seguridad que

debemos examinar seriamente. Se ha producido un desmoronamiento, y el centro no puede sostenerse ante estos ataques contra las Naciones Unidas. Debemos reformar.

No hay soluciones fáciles. Incluso una negociación que no esté debidamente estructurada para proteger al pueblo y la soberanía de Ucrania podría ser el preludio de una guerra más amplia. Por el momento, instamos a que se tomen las siguientes medidas urgentes, aunque comprendemos sus límites debido a la incapacidad del Consejo de Seguridad para actuar con decisión.

Pedimos una investigación imparcial y rápida de las Naciones Unidas sobre las atrocidades cometidas contra los civiles en Bucha y otras ciudades de Ucrania. Ello exige el cese inmediato de todas las hostilidades para garantizar el acceso sin restricciones de los equipos de investigación. Instamos a las partes en el conflicto a que expliquen con claridad y de inmediato a su personal que si viola las leyes internacionales que rigen la guerra, tendrá que rendir cuentas en virtud de la responsabilidad del mando o el superior.

Felicitemos a los vecinos de Ucrania por haber abierto sus fronteras a los refugiados de múltiples nacionalidades procedentes de Ucrania. Seguimos instándolos a velar por que los miles de africanos afectados sean tratados de conformidad con el derecho internacional humanitario y con respeto a su dignidad básica. Encomiamos a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a las muchas otras organizaciones y personas que han acudido en ayuda del digno pueblo de Ucrania. En ese sentido, aplaudimos al tercer convoy humanitario organizado por las Naciones Unidas que llegó a miles de personas necesitadas en Sumy y otras ciudades.

Pedimos que se activen con urgencia los pasos seguros y sin restricciones, y pedimos que se facilite el acceso humanitario sin trabas a los numerosos necesitados, especialmente a los que se encuentran en Mariúpol, Khersón y otras ciudades asediadas. También instamos al Consejo de Seguridad a convencer al mundo de su pertenencia al ocuparse con renovado vigor de los demás conflictos. Las crisis humanitarias provocadas por los conflictos en el Afganistán, Haití, el Cuerno de África, el Líbano, Libia, Myanmar, Palestina e Israel, Siria, el Yemen y el Sahel, así como la evolución de la situación en la península de Corea, merecen nuestra atención urgente.

Esperamos que el Secretario General movilice a la comunidad internacional para proveer recursos que amortigüen los efectos del conflicto en Ucrania sobre los más vulnerables. Reiteramos nuestro llamamiento a favor de la

cesación de las hostilidades con miras a que las operaciones humanitarias se lleven a cabo sobre la base de líneas de contacto y pasos humanitarios claramente definidos.

Para concluir, reitero el reconocimiento por parte de Kenya de los derechos inviolables de Ucrania a su soberanía, integridad territorial e independencia política.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Le deseamos éxito, Sra. Presidenta, durante su Presidencia este mes, y reconocemos el trabajo de los Emiratos Árabes Unidos en la conducción del Consejo de Seguridad el mes pasado.

Agradecemos las presentaciones del Secretario General y de los Secretarios Generales Adjuntos DiCarlo y Griffiths, y reconocemos la participación del Presidente Volodymyr Zelenskyy en esta sesión del Consejo de Seguridad. Le hemos escuchado con la mayor atención y con el respeto que nos merece su investidura. También hemos visto con horror las imágenes que nos ha compartido. Son el mural de Guernica, recreado una vez más con víctimas civiles.

Desde hace seis semanas, el mundo sigue con consternación las consecuencias devastadoras de la invasión de Rusia sobre Ucrania. A través de dos resoluciones de la Asamblea General (resoluciones ES-11/1 y ES-11/2 de la Asamblea General), la comunidad internacional se ha pronunciado de manera contundente, deplorando dicha invasión, exigiendo el cese inmediato de las hostilidades y de cualquier ataque contra la población civil o la infraestructura de carácter civil, y ha señalado la urgencia de que llegue la asistencia humanitaria de forma expedita, segura e irrestricta.

La Corte Internacional de Justicia exigió también la suspensión inmediata de las operaciones militares en el territorio de Ucrania. Toca a las Naciones Unidas actuar como garante del cumplimiento de las decisiones de la Corte. Todos los mecanismos de solución pacífica de las controversias que establece el derecho internacional deben canalizarse hacia ese objetivo común.

Lamentablemente las hostilidades continúan, las afectaciones civiles aumentan y junto con ellas aumentan las necesidades humanitarias de la población, incluidas, cada vez con mayor urgencia, las de los refugiados y los desplazados internos. Las imágenes de las calles en Bucha y en otras ciudades, que han circulado profusamente en los últimos días, han conmocionado al mundo. Condenamos de manera enérgica las atrocidades que en ellas se reflejan. No hay absolutamente nada que las justifique. Proteger a la población civil es una responsabilidad irrenunciable de la comunidad internacional.

Como lo ha señalado la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, las graves violaciones al derecho internacional humanitario y al derecho internacional de los derechos humanos, obligan a mantener la posibilidad de que efectivamente se haya incurrido en crímenes de guerra. México respalda cabalmente la declaración del Secretario General para que se realicen, a la brevedad, investigaciones imparciales que permitan identificar responsables y una eficaz rendición de cuentas. Igualmente seguimos con atención el trabajo de la Corte Penal Internacional, y apoyamos al Fiscal que se encuentra en el proceso de investigar supuestos crímenes internacionales cometidos en Ucrania, así como a la Comisión de Investigación Independiente, creada con esos mismos propósitos por el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Sus informes serán determinantes.

Las consecuencias de esta guerra han sido terribles. Su impacto dramático tendrá también efectos graves en el mediano y el largo plazo, no solo en la región, sino en todo el resto del mundo. Como lo ha dicho con claridad el Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, millones de personas pagarán en carne propia el precio de este conflicto. Habrá escasez de alimentos básicos en muchas regiones que ya de por sí eran inseguras y frágiles.

Con todas las dificultades que implican y la urgencia que conllevan. Los esfuerzos de la comunidad internacional para hacer frente al drama humanitario son solamente temporales. La solución de fondo es, como aquí se ha dicho, un cese inmediato de las hostilidades y un acuerdo político que restaure la negociación por la vía diplomática. Apoyamos decididamente las gestiones del Secretario General Adjunto Griffiths para acordar pausas humanitarias que permitan crear las condiciones en el terreno para que llegue con mayor fluidez la asistencia humanitaria. México reconoce y encomia el trabajo de todos los actores humanitarios involucrados en Ucrania, así como la solidaridad de los países vecinos que han recibido a millones de refugiados, y los esfuerzos de mediación de distintos países y diferentes actores.

Esperamos que este Consejo, con apego estricto al derecho internacional, al derecho internacional humanitario y al derecho internacional de los derechos humanos, cumpla con su responsabilidad y contribuya efectivamente a poner fin a la guerra y a restaurar la paz.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar agradeciendo al Secretario General António Guterres su presencia y sus observaciones

sobre la situación en Ucrania. También agradezco a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, y al Secretario General Adjunto, Martin Griffiths, sus respectivas exposiciones informativas sobre la situación humanitaria y de seguridad. Agradecemos la participación de Su Excelencia, el Presidente de Ucrania, en la reunión de hoy. También aprovecho esta oportunidad para agradecer a los Emiratos Árabes Unidos y a la Embajadora Lana Nusseibeh su excelente desempeño en la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes pasado.

La situación en Ucrania no ha mostrado ninguna mejora significativa desde la última vez que el Consejo examinó esa cuestión (véase S/PV.9008). La situación de la seguridad no ha hecho más que deteriorarse, al igual que sus consecuencias humanitarias. Los informes recientes sobre asesinatos de civiles en Bucha son profundamente preocupantes. Condenamos inequívocamente esos asesinatos y apoyamos la petición de que se lleve a cabo una investigación independiente.

Esperamos que la comunidad internacional siga respondiendo positivamente a las necesidades humanitarias. Apoyamos los llamamientos que reclaman garantías de seguridad de paso para la entrega de suministros humanitarios y médicos esenciales.

Teniendo presente la terrible situación humanitaria de Ucrania, la India ha estado enviando a Ucrania y a sus vecinos suministros humanitarios, incluidos medicamentos y otro material básico de socorro. Estamos dispuestos a proporcionar más suministros médicos a Ucrania en los próximos días.

La India sigue gravemente preocupada por el empeoramiento de la situación y reitera su llamamiento en favor del cese inmediato de la violencia y el final de las hostilidades. Desde el inicio del conflicto, hemos hecho hincapié en la necesidad de seguir la vía de la diplomacia y el diálogo. Cuando están en juego vidas humanas inocentes, la diplomacia debe prevalecer como única opción viable. En ese contexto, tomamos nota de los esfuerzos en curso, incluidas las reuniones celebradas recientemente entre las partes.

El impacto de la crisis se está haciendo sentir más allá de la región, con un aumento de los costos de los alimentos y la energía, sobre todo para muchos países en desarrollo. Redunda en nuestro interés colectivo trabajar de manera constructiva, tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas, en busca de una pronta solución al conflicto.

Permítaseme reiterar, una vez más, la importancia de los principios que rigen la asistencia humanitaria de

las Naciones Unidas. La acción humanitaria debe guiarse siempre por los principios de la asistencia humanitaria, a saber, humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Esas medidas nunca deben politizarse.

Seguimos insistiendo, ante todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en que el orden mundial se fundamenta en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el respeto por la integridad territorial y la soberanía de los Estados.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Sra. Presidenta: Ante todo, deseo felicitarla por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Asimismo, quisiera dar las gracias a la Embajadora Nusseibeh y al equipo de los Emiratos Árabes Unidos por su excelente labor cuando su país ocupó la Presidencia del Consejo en el mes de marzo.

La reducción de las tensiones en Ucrania, el pronto establecimiento de un alto el fuego y el fin inminente de los combates son las expectativas urgentes de la comunidad internacional y el firme deseo de China. Hemos insistido en repetidas ocasiones en que el diálogo y la negociación son la única forma de abrir la puerta a la paz. Rusia y Ucrania han celebrado varias rondas de negociaciones. Exhortamos a las dos partes a que se ajusten a la vía general de la negociación pacífica, superen las dificultades y las discrepancias y sigan desarrollando las condiciones necesarias para un arreglo amplio de la crisis. La comunidad internacional debe crear las condiciones y el entorno propicios para unas negociaciones entre las dos partes y abrir espacio a un acuerdo político. No debe poner obstáculos que aumenten la resistencia a la paz ni, mucho menos, echar leña al fuego para agravar el enfrentamiento. Se debe hacer todo lo posible por evitar que el conflicto localizado se agrave.

China atribuye gran importancia a la situación humanitaria de Ucrania y apoya todas las iniciativas y medidas conducentes a aliviar la crisis humanitaria en ese país. Mientras persista el conflicto actual, pedimos a todas las partes que respeten el derecho internacional humanitario, protejan la seguridad de la población civil y las instalaciones civiles, reduzcan al mínimo las bajas civiles, permitan que la evacuación y el acceso a los corredores humanitarios sean seguros y fluidos y garanticen los derechos básicos de las mujeres, los niños y los combatientes heridos. Las cuestiones humanitarias no deberían politizarse. Las necesidades humanitarias de Ucrania y de los países vecinos son enormes. Los organismos humanitarios internacionales deben mantener la neutralidad y la imparcialidad, movilizar y coordinar

activamente más recursos y hacer un esfuerzo incesante por salvar vidas y proteger a los civiles. China ha proporcionado, y seguirá proporcionando, asistencia humanitaria a Ucrania y a los países vecinos.

De acuerdo con el derecho internacional humanitario, se debe evitar que los civiles sufran cualquier tipo de violencia en los conflictos armados, y los ataques contra la población civil son inaceptables y no deben producirse. Los reportajes y las imágenes de muertes de civiles en la ciudad de Bucha son sumamente inquietantes, y es necesario establecer y verificar las circunstancias y las causas específicas del incidente. Cualquier denuncia debe apoyarse en hechos, y todas las partes deben actuar con moderación y evitar acusaciones infundadas hasta que se extraigan conclusiones.

Como dijo el Secretario General Guterres, la crisis ucraniana está teniendo un efecto en cadena considerable en el mundo, sobre todo en los países en desarrollo. Ello requiere nuestra atención y debe ser gestionado y controlado. Las sanciones no son un recurso eficaz para resolver la cuestión, sino que acelerarán los efectos indirectos de la crisis y darán lugar a problemas nuevos y complejos. Hoy en día, cuando la globalización se intensifica y los destinos de la humanidad están estrechamente interrelacionados, la aplicación de sanciones generales e indiscriminadas equivale a politizar, instrumentalizar y usar como arma la economía mundial, lo cual puede desencadenar crisis graves en los ámbitos de la economía mundial, el comercio, las finanzas, la energía, los alimentos y las cadenas industriales y de suministro, poner en peligro logros en materia de desarrollo alcanzados por la comunidad internacional durante decenios y cobrarse un precio muy alto en la población de todos los países. La gran mayoría de los países en desarrollo no son partes en el conflicto y no deberían verse envueltos en la confrontación, y mucho menos verse obligados a soportar las consecuencias de los conflictos geopolíticos y los juegos de las grandes potencias. Las principales economías del mundo deben asumir su responsabilidad, gestionar el riesgo de un efecto indirecto de la crisis y mantener la estabilidad de los mercados mundiales y la dinámica de la recuperación económica mundial.

Más de 30 años después del final de la Guerra Fría, esta tragedia geopolítica en Europa merece nuestra profunda reflexión. Se deben respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, y no se debe empujar a los países pequeños y medianos al primer plano de una confrontación entre grandes Potencias. Todos los países tienen derecho a tomar decisiones en materia de política exterior de manera independiente y no se los

debe obligar a tomar partido. La seguridad de todos los países es indivisible, y no se puede lograr la seguridad de uno a expensas de la de otros. Exhortamos a los Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea a que establezcan un diálogo exhaustivo con Rusia, hagan frente a las diferencias acumuladas en el curso de los años, encuentren soluciones a los problemas y promuevan el establecimiento de un marco de seguridad regional equilibrado, eficaz y sostenible.

En relación con la cuestión de Ucrania, China no busca el interés geopolítico propio. No es nuestra actitud observar con indiferencia la situación desde la barrera, menos aún echar leña al fuego. Hay un solo objetivo que esperamos sinceramente: la paz. China seguirá promoviendo conversaciones de paz y desempeñando un papel constructivo y responsable para ayudar a resolver la crisis de Ucrania.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Celebro la participación del Presidente Zelenskyy en esta sesión. A través de él, encomio el valor y el espíritu de resistencia del pueblo ucraniano. Francia está a su lado. Doy las gracias al Secretario General, la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios por sus exposiciones.

La guerra de agresión que Rusia libra contra Ucrania ha alcanzado un nuevo nivel de horror en los últimos días. Las imágenes de fosas comunes y de atropellos masivos contra civiles en las localidades de Bucha, Borodyanka y Motyiyn, en el norte de Ucrania, han suscitado la condena y la indignación en todo el mundo. Expresamos toda nuestra compasión por las víctimas y toda nuestra solidaridad con los ucranianos. Evidentemente, seguimos conmocionados por las estremecedoras imágenes que aparecían en el vídeo de esta mañana.

Francia condena con la mayor firmeza los atropellos masivos cometidos por las fuerzas rusas. Dichos abusos podrían constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

Lamentablemente, las maniobras de desinformación que Rusia utiliza para encubrir sus crímenes no sorprenden a nadie. Una vez más, Moscú añade a la indignidad del asesinato de civiles y la masacre de niños la de la mentira, el cinismo y el negacionismo. Ante esos crímenes atroces, Francia pide no ceder al odio y actuar en varios frentes.

En primer lugar, debemos mantener la mayor presión posible para obligar a las autoridades rusas a poner

fin a una guerra que socava la seguridad mundial y, como se ha examinado, mucho más allá de Europa, en particular la seguridad alimentaria. Francia sigue plenamente decidida a contribuir a ello, en particular con sus asociados europeos bajo la Presidencia francesa del Consejo de la Unión Europea, así como en el Grupo de los Siete. También seguirá apoyando con firmeza a las autoridades ucranianas en todas sus formas.

En segundo lugar, los crímenes cometidos en Ucrania no deben quedar impunes. Deben llevarse a cabo investigaciones dignas de crédito e independientes para que los tribunales nacionales e internacionales competentes puedan juzgar a los responsables de esas atrocidades. En particular, pedimos tanto a Rusia como a Ucrania que cooperen plenamente con la Corte Penal Internacional y la comisión de investigación creada por el Consejo de Derechos Humanos.

Rusia sigue librando su guerra en Ucrania con determinación y espíritu metódico, con lo que ello conlleva de destrucción y sufrimiento indecibles. Pedimos que se respete el derecho internacional humanitario. Hay que proteger a los civiles, incluidos los niños y los trabajadores humanitarios. Lo mismo ocurre con las infraestructuras civiles, incluidos los hospitales y las escuelas. Acogemos con agrado la movilización de los países fronterizos con Ucrania, que están desempeñando un papel de importancia crucial en la acogida de refugiados. Su hospitalidad es un orgullo para Europa.

La Unión Europea ha movilizado un paquete de más de 500 millones de euros en ayuda de emergencia para Ucrania. Los días 24 y 25 de marzo, el Consejo Europeo también dispuso la creación de un fondo fiduciario de solidaridad con Ucrania. Francia aporta igualmente su contribución de 100 millones de euros en concepto de asistencia humanitaria.

Apoyamos los esfuerzos del Secretario General y de Martin Griffiths para lograr un alto el fuego humanitario y permitir la evacuación de los civiles de todas las ciudades asediadas y el acceso de la ayuda humanitaria. Hay que hacer todo lo posible para lograr el cese de las hostilidades. Se trata de un primer paso indispensable con vistas a lograr una solución duradera del conflicto y una señal necesaria para la credibilidad de la participación de Rusia en toda negociación.

Francia está decidida a seguir contribuyendo a los esfuerzos de paz, en particular apoyando a las autoridades ucranianas en la búsqueda de un acuerdo político una vez que se establezca el alto el fuego, así como mediante el mantenimiento de los canales de diálogo con Rusia.

Como el 3 de abril recordó el Ministro francés de Europa y Relaciones Exteriores, Sr. Jean-Yves Le Drian, Francia mantiene su empeño firme de que se ponga fin a esta guerra de agresión, cuyo costo humano y cuyas repercusiones humanitarias son cada vez más graves. Ante el horror y la devastación causados por el acto de agresión rusa, Francia reitera su solidaridad y apoyo a Ucrania y a los ucranianos. Pedimos al pueblo ruso, que también es víctima de esta guerra, que siga encontrando formas de expresar su oposición a este conflicto, a pesar de la represión. Es necesario para romper la lógica del odio en la que Vladimir Putin quiere encerrar a ucranianos y rusos.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los ponentes por sus aportaciones valiosas.

Noruega también expresa su apoyo máximo al Secretario General para que haga pleno uso de sus buenos oficios en la búsqueda de una solución pacífica.

Quiero agradecer al Presidente Zelenskyy, a través del Embajador de Ucrania, su testimonio firme de hoy y la lucha heroica que el Presidente, el Gobierno de Ucrania y el pueblo ucraniano están librando por su país y por la paz y la libertad de todos nosotros. Estamos a su lado. Los apoyamos.

Como hemos oído del Presidente Zelenskyy y hemos visto este fin de semana, la necesidad de la paz no puede ser más urgente. Durante más de 40 días y noches, Rusia ha seguido bombardeando al pueblo ucraniano y sus ciudades, causando muerte y destrucción. El conflicto se está agravando. Nosotros también nos sentimos consternados por los informes que proceden de las zonas en torno a Kyiv y otras regiones. Estamos profundamente conmovidos por las atrocidades cometidas contra la población civil en los lugares que han sido controlados por las fuerzas rusas, incluida Bucha. Las imágenes son angustiosas: cadáveres en las carreteras y en fosas comunes; casas, escuelas, hospitales y otras infraestructuras civiles destruidas y, al parecer, minadas.

Rusia está desesperada por ocultar la verdad sobre la guerra, pero las atrocidades deben ser investigadas y los responsables deben ser enjuiciados. En ese sentido, acogemos con agrado la creación por parte del Consejo de Derechos Humanos de una comisión de investigación sobre Ucrania que investigue todas las presuntas violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. También acogemos con agrado el hecho de que la Corte Penal Internacional haya abierto una investigación sobre la situación en Ucrania. Instamos a Rusia y a todos los

que tengan pruebas a cooperar plenamente con esas investigaciones. No podemos permitir que los crímenes de guerra que se están cometiendo en Ucrania queden impunes. El mundo está observando.

La guerra ilícita y no provocada de Rusia contra Ucrania, un país libre y soberano, es también un ataque contra los valores democráticos y la libertad. Constituye una violación flagrante del derecho internacional y de los principios mismos de la Carta de las Naciones Unidas. Como el Secretario General ha destacado hoy, el Consejo tiene una responsabilidad. Debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para poner fin a la guerra y mitigar su impacto.

Permítaseme repetir el mensaje del Primer Ministro noruego Støre al Presidente Putin cuando hablaron el jueves. Lo instó a poner fin a las hostilidades e hizo hincapié en que Rusia debe garantizar un acceso humanitario rápido, seguro y sin obstáculos a la población civil, especialmente en Mariúpol. También subrayó la necesidad de encontrar una solución negociada para poner fin a la guerra.

El sufrimiento es generalizado. La guerra de Rusia está causando la mayor crisis humanitaria en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Una cuarta parte de la población ucraniana ha sido desplazada, y las municiones de racimo seguirán mutilando y matando mucho después de que el conflicto haya terminado. La reconstrucción, cuando llegue, llevará años. Ucrania ha retrocedido decenios en su desarrollo económico, y las consecuencias de esta guerra las sufrirán generaciones de ucranianos.

La voz de Rusia también se hace sentir a nivel mundial, y agrava otras crisis humanitarias y produce efectos negativos graves en el sector agrícola, un aumento global de la inseguridad alimentaria y un incremento de los precios de los combustibles y los fertilizantes.

Antes de concluir, permítaseme ser muy clara: Rusia debe cumplir el derecho internacional. Debe cumplir la providencia de la Corte Internacional de Justicia de suspender de inmediato sus operaciones militares en Ucrania. Hay que poner fin a los asesinatos y a la destrucción. Rusia debe detener esa guerra injusta.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Felicito a la delegación de los Emiratos Árabes Unidos por su Presidencia llena de éxitos en el mes anterior y le deseo a usted, Sra. Presidenta, y a la delegación del Reino Unido, lo mejor para este mes.

Permítaseme comenzar dando las gracias al Secretario General por su exposición informativa ante el

Consejo de Seguridad y acoger con agrado las exposiciones informativas de la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia Martin Griffiths sobre la situación imperante en Ucrania y la respuesta humanitaria coordinada de los organismos de las Naciones Unidas ante los difíciles problemas operacionales sobre el terreno.

También acojo con agrado la participación virtual en la sesión de hoy del Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy. Mi delegación ha tomado buena nota de las observaciones del Presidente ucraniano y del empeño firme de su país en favor de la paz, y alienta a que se tome la vía del diálogo y la diplomacia para encontrar una solución a esta guerra innecesaria.

La prolongación de la guerra en Ucrania sigue siendo una situación que preocupa profundamente a Ghana. Nos preocupa especialmente el creciente costo humanitario derivado de la agresión injustificada de la Federación de Rusia contra Ucrania.

Hemos sido testigos con consternación del bombardeo incesante de zonas pobladas por civiles, así como de infraestructuras civiles y otras infraestructuras vitales, sin que se hayan tenido en cuenta las normas consuetudinarias del derecho internacional ni los principios del derecho internacional humanitario relativos a los conflictos armados.

A Ghana le preocupan profundamente los informes de presuntas violaciones graves del derecho internacional humanitario y del derecho penal internacional que se han perpetrado desde el inicio de la invasión, en particular los informes y las imágenes que están surgiendo sobre violaciones de los derechos humanos y la matanza de civiles en Mariúpol, Cherníhiv, Khárkiv y en los alrededores Kyiv, como en Bucha. Apoyamos el llamamiento del Secretario General para que se lleven a cabo investigaciones independientes, imparciales y exhaustivas a fin de determinar los hechos, reunir pruebas y hacer que todos los autores de estos crímenes atroces rindan cuentas de sus actos.

El asesinato de niños, ancianos, personal médico, trabajadores humanitarios y periodistas es deleznable, y condenamos todos esos actos sin reservas.

Instamos a todas las partes a que actúen con moderación y volvemos a insistir en la urgencia de un cese incondicional de las hostilidades en todo el país para permitir la evacuación y el paso seguro de los civiles y para facilitar la entrega de ayuda vital a la población

de las ciudades que siguen sitiadas. Los organismos humanitarios requieren un acceso libre de obstáculos para llegar a las personas que necesitan alimentos, agua y medicamentos y otros suministros críticos, y todas las partes deben garantizar ese acceso.

De los estragos que ha provocado la pandemia mundial de enfermedad por coronavirus y la situación en Ucrania se desprende la necesidad de demostrar la interconexión e interdependencia de los Estados y de reforzar la necesidad de una respuesta internacional unificada en apoyo de la vía del diálogo y la diplomacia.

Hemos seguido de cerca las negociaciones directas entre las partes en conflicto y tomamos nota de los progresos logrados en la cuarta ronda de consultas, que se celebró en Estambul el 29 de marzo. A fin de respaldar las negociaciones, instamos a que se moderen las hostilidades actuales y se respeten los compromisos asumidos con miras a solucionar los problemas de seguridad de las partes.

En apoyo de los esfuerzos de las partes, el Consejo debe centrarse ahora en apoyar las medidas de fomento de la confianza que faciliten una solución negociada del conflicto inmediato y de la cuestión más amplia de la seguridad europea sobre la base del derecho internacional y de otros marcos acordados internacionalmente. La avenencia de las partes y de la comunidad internacional respecto de estas cuestiones es la única manera de acabar con las tensiones, salvar las diferencias entre las partes y forjar una posición unificada sobre la situación en Ucrania.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los demás oradores para felicitarla a usted y a su equipo, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia y desearle un mes productivo. También quisiera dar las gracias al Secretario General, a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia por sus inestimables exposiciones informativas. Asimismo, damos las gracias al Presidente Zelenskyy por su intervención ante el Consejo de Seguridad.

Una vez más hemos escuchado en el Consejo informes profundamente aleccionadores y preocupantes basados en la situación sobre el terreno, entre ellos los presentados por Martin Griffiths y Rosemary DiCarlo. En cada sesión, se nos recuerda a los miembros del Consejo el rápido deterioro de la situación humanitaria sobre el terreno en Ucrania —una cuarta parte de la población del país ha huido de sus hogares—, y el creciente número de muertos y la destrucción de infraestructuras

civiles críticas son una funesta manifestación del trágico costo humano de la guerra.

Las imágenes procedentes de Bucha y de otras ciudades son estremecedoras. Los crímenes presuntos que se han cometido en esos lugares revisten la máxima gravedad. Lo primero y más importante, como han dicho otros ponentes, es que debemos determinar lo que ha ocurrido allí, con la cooperación de todas las partes. Es imperioso que no nos veamos envueltos en una guerra de narrativas que se sume al conflicto actual. Así, debemos permitir que los mecanismos existentes investiguen los hechos sobre el terreno de forma imparcial para que se pueda hacer justicia a todas las víctimas. Reconocemos el llamamiento realizado por el Secretario General en favor de esa investigación independiente, así como el nombramiento, la semana pasada, de los miembros de la Comisión Internacional Independiente de Investigación del Consejo de Derechos Humanos sobre Ucrania.

Ahora que nos adentramos en la sexta semana de conflicto, creemos que resulta imperioso que cesen de inmediato las hostilidades en toda Ucrania para avanzar hacia una solución pacífica de la guerra en ese país. Tomamos nota de los esfuerzos desplegados con el fin de lograr una solución diplomática al conflicto, y consideramos que las negociaciones que se están entablando actualmente —varias rondas de negociaciones— entre Rusia y Ucrania son un avance muy positivo. Seguimos confiando en que esos esfuerzos en la mesa de negociaciones puedan traducirse urgentemente en una desescalada sobre el terreno, e instamos a otros a que apoyen esos esfuerzos.

También acogemos con satisfacción la información facilitada por el Sr. Griffiths sobre sus reuniones con altos funcionarios rusos, así como sobre sus próximas reuniones con funcionarios ucranianos. El establecimiento de un alto el fuego humanitario viable podría constituir un primer paso para entablar negociaciones más amplias y, finalmente, lograr una paz sostenible.

Sin embargo, hasta que no se logre el cese de las hostilidades, la prioridad debe radicar en trabajar para proteger y aliviar el sufrimiento de los civiles. Además de las observaciones que formulamos durante la última sesión del Consejo sobre Ucrania el 29 de marzo (S/PV.9008), quiero centrarme aquí en cuatro observaciones adicionales que someto a la consideración del Consejo.

En primer lugar, como ya han indicado otros ponentes, es necesario que todos sigamos reafirmando la necesidad de que todas las partes cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, en particular en lo que respecta a la protección de

los civiles y al respeto de los principios de distinción y proporcionalidad, que son primordiales en los conflictos.

En segundo lugar, las dificultades para el suministro de ayuda y el acceso de la ayuda humanitaria deben ser abordadas de inmediato y ello puede hacerse rápidamente. Es fundamental alcanzar acuerdos locales o amplios sobre las garantías de seguridad que permitan la prestación segura de la ayuda humanitaria y la evacuación voluntaria y segura de los civiles. Se trata de medidas iniciales de fomento de la confianza que pueden desarrollarse más adelante y que también deben fomentarse, incluidas las propuestas que el Sr. Griffiths formuló al Gobierno en Moscú.

En tercer lugar, como ha señalado el Comité Internacional de la Cruz Roja, las narrativas falsas y la desinformación acarrearán el potencial de causar un daño real a las organizaciones humanitarias sobre el terreno. El uso de tecnologías digitales que amplifican la difusión de información perjudicial, incluida la información errónea, la desinformación y la incitación al odio, constituye un verdadero reto en las zonas de conflicto. Esos fenómenos no son nuevos, pero la tecnología ha aumentado enormemente la envergadura y la velocidad con la que la información perniciosa llega a través de la red al público destinatario. Ello es especialmente preocupante en situaciones de crisis, en las que la información puede influir en la dinámica y el comportamiento sobre el terreno y poner en peligro a las comunidades y al personal humanitario.

En cuarto lugar, huelga decir que, en un contexto de conflicto, la protección de los civiles debe constituir nuestra máxima prioridad. Sin embargo, no debemos olvidar el efecto que la guerra ejerce sobre el patrimonio cultural y la identidad de una nación. Nos preocupan los recientes informes de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura sobre las decenas de sitios culturales que han quedado dañados en Ucrania desde que comenzó el conflicto. Sabemos, de nuestra experiencia en Oriente Medio, que la protección de los sitios culturales es fundamental para reconstruir la paz. En momentos de violencia y agitación, los sitios culturales son piedras angulares esenciales para la memoria colectiva y una base para la futura reconciliación. Por ello, exhortamos a todas las partes a que se abstengan de destruir ilegalmente el patrimonio cultural y a que piensen en lo que les espera a las personas que viven en esos lugares una vez que la guerra concluya, así como en la forma de construir la paz.

Antes de terminar, permítaseme dedicar un momento a reflexionar sobre lo que otros han comentado,

incluido el Secretario General, a saber, el efecto devastador que el conflicto está ejerciendo en la seguridad alimentaria en todo el mundo. Nos alarman las cifras que acaba de exponer el Secretario General sobre la manera en que la guerra está afectando a algunas de las comunidades más vulnerables de todo el mundo: 1.200 millones de personas de 47 países en desarrollo están en peligro debido al aumento de los precios de los alimentos.

La escasez de alimentos está agravando situaciones de las que ya se ocupa el Consejo, y esa escasez se deja sentir en otros entornos en los que los precios elevados de los productos básicos pueden provocar más disturbios e inestabilidad, no solo en esa parte del mundo sino en todo el planeta. Esperamos que el Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial en materia de Alimentación, Energía y Finanzas aborde estas cuestiones y le brindamos todo nuestro apoyo.

No olvidemos que los efectos de esta guerra están afectando a comunidades que aún se están recuperando de la pandemia mundial de enfermedad del coronavirus. Esas vulnerabilidades se ven agravadas por la reducción de la producción nacional de alimentos debido al aumento de los costos y a la escasez de fertilizantes químicos y pesticidas. Las repercusiones, incluidos los conflictos mundiales, serán graves y el Consejo debe mantener su atención en todas ellas.

Salvo que hagamos algo para poner fin a este conflicto ahora, este seguirá provocando sufrimiento e inestabilidad en todo el mundo en los próximos meses y años. El mundo simplemente no se lo puede permitir. El Consejo de Seguridad debe hacer lo que le corresponde para detener este conflicto y ayudar a las partes a alcanzar una solución pacífica.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante del Reino Unido.

Las Naciones Unidas se crearon a raíz de una guerra de agresión europea, que asoló a Europa y abarcó el mundo. Todos los países que firmaron la Carta de las Naciones Unidas se comprometieron a poner fin al flagelo de la guerra, a defender los derechos humanos fundamentales, la dignidad y el valor de la persona humana, la igualdad de derechos de las naciones, grandes y pequeñas, a la justicia y al respeto del derecho internacional.

Sin embargo, ahora nos enfrentamos a otra guerra de agresión en Europa. Hoy nos han informado una vez más de los efectos devastadores de la acción militar unilateral e ilegal de Rusia en Ucrania, su repercusión

en los países circundantes y en la región, así como en la seguridad y la prosperidad del mundo en general, que trata de recuperarse de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Miles de personas han resultado muertas y millones han sido desplazadas. Hay ciudades que han quedado arrasadas, hospitales que han sido bombardeados y los ciudadanos se han visto privados de alimentos, agua y medicamentos. Los puertos marítimos han sido bloqueados y los precios del trigo han experimentado un rápido aumento. Se ha ejercido más presión sobre unos recursos humanitarios que ya estaban al límite.

Ahora, cuando Rusia se ve obligada a retirarse de las zonas cercanas a Kyiv, la brutalidad de la invasión queda al descubierto. Todos hemos visto las horribles imágenes de civiles asesinados de forma deliberada en las ciudades de Bucha e Irpin, en zonas de donde las fuerzas rusas se han retirado recientemente. El vídeo que vimos antes ponía de relieve ese horror. Estos actos y otros incidentes creíbles deben ser investigados como crímenes de guerra, y el Reino Unido apoya por completo la labor de la Corte Penal Internacional y del Fiscal General de Ucrania, así como de otros fiscales nacionales.

Como nosotros y tantos otros hemos dicho tantas veces, todo eso podría cesar si la Federación de Rusia pone fin a la guerra ahora.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sé que esto no nos acercará al final de la sesión de hoy, pero teniendo en cuenta que el tema de hoy reviste suma importancia, creo que es esencial decir unas palabras sobre el motivo por el cual se ha convocado esta sesión, sobre todo porque ayer no tuvimos la oportunidad de explicar en detalle en una sesión aparte del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión. Desgraciadamente, nuestros colegas occidentales han tratado de bloquear y ocultar nuestra solicitud de sesión de ayer por todos los medios posibles, lo cual nos proporcionó un buen ejemplo del nuevo “orden basado en normas”.

Quisiera centrarme una vez más en los acontecimientos de Bucha, que se convirtieron en la premisa para convocar la sesión de hoy y que han llevado a muchos miembros del Consejo a sacar conclusiones de gran alcance. Todas las unidades de las fuerzas armadas rusas se retiraron por completo de Bucha como gesto de buena

fe el 30 de marzo, un día después de que se celebrara una ronda de negociaciones entre Rusia y Ucrania en Turquía. Ese mismo día, se publicó un informe sobre el asunto en la página web oficial del Ministerio de Defensa ruso.

Durante el tiempo que la ciudad estuvo bajo el control de las fuerzas armadas rusas, ni un solo civil sufrió ningún tipo de violencia. Las personas podían circular libremente por la ciudad y utilizar sus teléfonos móviles. Además, se ha confirmado que el ejército ruso suministró 452 toneladas de ayuda humanitaria a las ciudades y los poblados de la provincia de Kiev. Hay pruebas que sustentan esto. Las salidas de la ciudad no fueron bloqueadas; todos los habitantes tenían libertad para desplazarse hacia el norte.

Entretanto, las zonas del sur de Bucha, incluidas las zonas residenciales, fueron bombardeadas día y noche por las fuerzas ucranianas con armas de gran calibre, tanques y morteros. Tras la retirada de las fuerzas rusas de la ciudad, el Alcalde de Bucha, Sr. Anatoliy Fedoruk, en una declaración en vídeo el 31 de marzo, presentó esa retirada como la liberación heroica de la ciudad por parte de las Fuerzas Armadas Ucranianas.

Dejemos que asuma la responsabilidad por la tergiversación de las circunstancias de esa supuesta liberación y centrémonos en el hecho de que él confirmó que, el 31 de marzo, ya no había soldados rusos en la ciudad. Además, el Alcalde no mencionó que hubiera habitantes de la zona con disparos y las manos atadas. ¿Se puede creer que el Alcalde no se percató de que había 280 cadáveres en las calles, como se ha informado? El 1 de abril, la concejala de la ciudad de Bucha, Sra. Kateryna Ukrainseva, advirtió varias veces a los residentes locales, en un vídeo de dos minutos de duración, que representantes de las fuerzas de seguridad ucranianas habían entrado en la ciudad y estaban llevando a cabo una operación de limpieza. Pidió a todos que tuvieran mucho cuidado.

En la actualidad, en la web también se puede encontrar un vídeo de casi ocho minutos sobre la anunciada limpieza de Bucha por parte de la policía nacional ucraniana el 2 de abril. En ese vídeo, no hay cuerpos de civiles en las calles. Además, en ese vídeo, la Guardia Nacional de Ucrania realiza entrevistas a los residentes locales, que tampoco mencionan los cadáveres ni los tiroteos masivos. En un sitio de noticias ucraniano, también se publicó una advertencia sobre la próxima limpieza de Bucha el 2 de abril por parte de los colaboradores rusos. Ahora lo han borrado, pero algunos usuarios pudieron guardarlo.

Las supuestas pruebas de los crímenes cometidos por las fuerzas rusas en Bucha no aparecieron hasta el 3 de abril, el cuarto día después de que las fuerzas rusas abandonaran la ciudad. Una vez más, sin ninguna prueba y basándose en la presunción de culpabilidad, se acusa al ejército ruso de actos perversos. Por supuesto, no pudimos dejar de constatar la rapidez con que las imágenes filmadas por periodistas ucranianos fueron difundidas por los políticos occidentales y famosas organizaciones de derechos humanos que se proclaman imparciales y objetivas.

Al mismo tiempo, las evidentes incoherencias de la versión ucraniana de los acontecimientos promovida por Ucrania y los occidentales son ignoradas con obviedad. Si los cadáveres hubiesen estado a la intemperie durante varios días, habrían mostrado señales bien conocidas por los especialistas forenses. A nuestros colegas occidentales no parece preocuparles eso. De lo contrario, *The New York Times* no habría incluso afirmado que los cadáveres estaban en las calles desde el 20 de marzo. ¿Pueden imaginarse en qué estado se encontrarían si eso fuese verdaderamente cierto?

Además, muchos de los cadáveres que aparecen en los vídeos difundidos por los ucranianos llevaban distintivos, a saber, brazaletes blancos. Esos brazaletes los llevaban los civiles después de que las fuerzas armadas rusas entraron en la ciudad. En un vídeo publicado online por los radicales ucranianos, se puede escuchar un llamamiento a disparar a cualquiera que no llevara un brazalete azul. Ese vídeo, tomado durante la limpieza de Bucha, fue publicado por un dirigente del Batallón de Defensa Territoriales al que las autoridades ucranianas habían entregado armas de manera descontrolada. Además, la miembro del Consejo Municipal de Bucha que he mencionado, Kateryna Ukraintseva, declaró en el sitio web Meduza que no había visto a las fuerzas rusas ejecutar a ningún civil. En esa misma entrevista, confirmó que las Fuerzas Armadas de Ucrania eran las culpables de la mayor parte de la destrucción. Por supuesto, esos detalles no se han mencionado en las exposiciones de nuestros colegas occidentales y ucranianos.

No obstante, el Presidente de Ucrania, Zelenskyy, ya está diciendo que todos los montajes presentados en Bucha dan a los ucranianos el derecho a responder de manera incivilizada. Pues bien, ya podemos imaginarnos lo que esto significa habida cuenta de la forma en que los radicales ucranianos se comportaron en el este de Ucrania. Muchos de los testimonios sobre sus crímenes son impactantes. Lamentablemente, los expertos ucranianos en desinformación y escenificación no pretenden detenerse ahí.

Como ha afirmado el Ministerio de Defensa sobre la base de información confirmada, en la noche del 4 de abril, en la localidad de Moshun, a 23 kilómetros al noroeste de Kyiv, efectivos del 72º Centro de Información y Operaciones Psicológicas de Ucrania grabaron otro vídeo, en el que se escenificaba una presunta matanza de civiles a manos de efectivos rusos, para su posterior difusión a través de los medios de información occidentales. Estos tipos de actividades se llevaron a cabo por fuerzas especiales de Ucrania en Sumy y otras ciudades.

Para concluir, quisiera dirigirme a mis colegas occidentales. Entendemos muy bien lo que están haciendo cuando juegan la carta de Ucrania y alimentan la histeria antirrusa día tras día. Suponemos que habrá más provocaciones horribles, similares a la de Bucha, y más intentos de desacreditar a los soldados rusos y de presentarlos como sadistas, asesinos y violadores.

Digo una vez más que este es un golpe increíblemente bajo. Por supuesto, no les interesa el hecho de que hoy día las tecnologías modernas permiten generar cualquier vídeo. Hoy vimos un vídeo que presentó la parte ucraniana. Ya hay mucha información que refuta lo que aparece en ese vídeo y que sostiene que el vídeo fue filmado en un lugar diferente, en un momento diferente y con personas diferentes. Solo unas palabras para mi colega estadounidense, que lanzó una cruzada para excluir a Rusia del Consejo de Derechos Humanos. Eso fue lo que dijo la representante de un país que hace tres años criticó en los términos más enérgicos y severos al Consejo de Derechos Humanos, porque ese órgano tuvo la audacia de condenar las acciones de los soldados estadounidenses en el Afganistán y el Iraq. Y, como es bien conocido, los Estados Unidos abandonaron el Consejo. Espero que nuestros colegas de las Naciones Unidas no se dejen manipular y que no le hagan el juego a Washington, porque se trata de un juego muy peligroso.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de Ucrania ha solicitado hacer otra declaración. Tiene la palabra.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Deseo decir un par de cosas en ruso y luego pasar al inglés.

(*continúa en ruso*)

Nos hemos acostumbrado a las mentiras que se vierten constantemente en el Salón del Consejo de Seguridad. El camarada Nebenzia ha decidido citar una entrevista de un medio de difusión llamado Meduza. Quisiera preguntarle al camarada Nebenzia ¿por qué no cita la entrevista completa? Permítanme citar esa

entrevista, que el representante de Putin ha querido utilizar para sus propios fines.

Estas son las palabras de la mujer que él mencionó:

“A veces los soldados rusos enviaban raciones secas al sótano y, después que bajaban esas raciones, lanzaban granadas al sótano”.

Quiso citar esa entrevista. ¿Por qué no la citó completa? Se trata de su asistencia humanitaria. Después que proporcionan esa asistencia humanitaria, lanzan granadas. Esa es una entrevista de la misma mujer que él mencionó.

(continúa en inglés)

Quisiera hacer otra declaración en respuesta a las hipócritas preguntas formuladas por el representante de Putin. Después del vídeo que vimos, con esas imágenes impactantes de Bucha, Irpín, Motyzhyn y otros lugares, él debería hacerse a sí mismo esas mismas preguntas. ¿Cuándo los rusos se volvieron tan crueles como los nazis? ¿Cuándo empezaron a disfrutar haciendo lo que hacían los nazis, a saber, matando a civiles, intentando redibujar las fronteras reconocidas internacionalmente y tratando de resolver definitivamente la cuestión ucraniana, tal como trató Hitler de resolver la cuestión judía?

¿En qué momento no se percataron de que Rusia se había convertido en un tumor canceroso al estilo nazi, incapaz de dejar de expandirse y renuente a dejar de hacerlo y a dejar de llevar el sufrimiento, la destrucción, el dolor y la muerte a naciones vecinas? Me deja atónito su cínica y descarada mentira de que no atacan objetivos civiles y de que es por eso que avanzan tan lentamente. Sí atacan objetivos civiles y matan a civiles.

¿Debo o no citar las palabras que él mismo pronunció ayer en la conferencia de prensa que dio aquí en la sede, cuando dijo que el ejército ruso estaba matando a civiles? ¿Debo poner el vídeo? Dijo que esto es una guerra, y que en tiempos de guerra mueren civiles. Es una guerra, dijo. Quizás, en su mente, el hospital infantil de Mykolaiv que fue destruido ayer por un ataque ruso era un objetivo militar, y tal vez uno de los niños muertos como resultado de ese ataque era un nacionalista ucraniano.

La única verdad que ha dicho es que los rusos no están avanzando como estaba previsto, y la única razón de eso es la resistencia del ejército y el pueblo ucranianos, no la inteligente planificación militar de los rusos. El pueblo ucraniano se da cuenta claramente de lo que el mundo ruso significa en realidad.

Agradecemos a la comunidad internacional su solidaridad con Ucrania. Ucrania ganará en su territorio y el mundo entero vencerá, a pesar de las amenazas que lanza el criminal y mentiroso ante el Consejo de Seguridad.

Por último, si algo tenemos que agradecer al representante ruso es que en la conferencia de prensa de ayer reconociera que Rusia está librando una guerra contra Ucrania; la llamó “guerra” varias veces, no “operación especial”. Considero que esa confesión repercutirá en la valoración que hagan las Naciones Unidas sobre lo que está ocurriendo en el centro de Europa. Quizá sea un momento único en el que debemos creer las palabras de un representante plenamente acreditado ante las Naciones Unidas.

Una vez más, recuerdo a los diplomáticos de Putin que Ribbentrop negó tener conocimiento de los campos de concentración o de las políticas de exterminio racial y, aun así, fue declarado culpable de crímenes de guerra en los juicios de Núremberg. Todos sabemos lo que le ocurrió el 16 de octubre de 1946.

La Presidenta *(habla en inglés)*: Tiene ahora la palabra el Sr. Skoog.

Sr. Skoog *(habla en inglés)*: Tengo el honor de dirigirme al Consejo de Seguridad en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Hacen suya esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Bosnia y Herzegovina, Islandia, Liechtenstein, la República de Moldova, Georgia, Mónaco y San Marino.

Sra. Presidenta: Para comenzar, quisiera felicitarlos a usted y al Reino Unido por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril y agradecerle que haya convocado esta sesión y nos haya invitado a participar. Asimismo, valoro la presidencia de los Emiratos Árabes Unidos durante el mes de marzo.

Quisiera dar las gracias al Secretario General y a los Secretarios Generales Adjuntos DiCarlo y Griffiths por sus exposiciones informativas. Asimismo, deseamos expresar nuestro apoyo, nuestra solidaridad y nuestro respeto plenos al heroico pueblo ucraniano, como ha quedado plasmado en el discurso que ha pronunciado esta mañana el Presidente Zelenskyy.

Hace 41 días, Rusia decidió librar una guerra de agresión contra Ucrania, que constituye una violación flagrante del derecho internacional, los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el acervo de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Fue una afrenta al orden basado en normas y a la seguridad y las estabilidad mundiales. Hoy se nos ha mostrado

y contado de nuevo el tremendo costo que está teniendo para el pueblo de Ucrania.

Somos muy conscientes de las consecuencias trágicas de la guerra de elección de Rusia. Se han perdido miles de vidas y más de 11 millones de personas, la mayoría mujeres y niños, se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Más de 500 escuelas y 52 hospitales han sufrido bombardeos; ciudades enteras han sido arrasadas. La tragedia que tiene lugar en Mariúpol y las imágenes de Bucha manchan nuestra humanidad común. Rusia debe detener ese acto de violencia sin sentido.

La Unión Europea condena en los términos más enérgicos la guerra de agresión injustificada y no provocada de Rusia contra Ucrania. Exhortamos a Rusia a que detenga de inmediato su agresión militar, retire de forma inmediata e incondicional todas sus fuerzas de la totalidad del territorio de Ucrania y respete por completo la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, como le exige la Asamblea General.

Condenamos rotundamente las atrocidades que, según se informa, han cometido las fuerzas armadas rusas en diversas ciudades ucranianas ocupadas. Las inquietantes imágenes de masacres, con gran número de muertos y víctimas civiles, así como la destrucción de la infraestructura civil, muestran la verdadera cara de la brutal guerra de agresión rusa. Esas masacres se inscribirán en la lista de atrocidades cometidas por Rusia en suelo europeo. Las autoridades rusas son responsables de esos crímenes, que se han cometido mientras tenían la zona bajo su control efectivo. Están sujetas al derecho internacional de la ocupación.

Rusia dirige ataques contra los civiles y los bienes de carácter civil, como hospitales, instalaciones médicas, escuelas y refugios. Debe ponerse fin de inmediato a esos crímenes de guerra. Las personas responsables tendrán que rendir cuentas, de conformidad con el derecho internacional.

Acogemos con satisfacción las medidas provisionales de la Corte Internacional de Justicia por las que se ordena a Rusia la suspensión inmediata de las operaciones militares. Apoyamos plenamente la investigación que ha iniciado el Fiscal de la Corte Penal Internacional sobre crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, así como la labor de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania. La Unión Europea está ayudando al Fiscal General de Ucrania y a la sociedad civil a reunir y conservar las pruebas de los crímenes de guerra. Es evidente que debe haber y habrá rendición de cuentas.

La Unión Europea y sus Estados miembros dan cobijo a los más de 4 millones de refugiados que huyen de la violencia rusa, con independencia de su nacionalidad, etnia, religión o raza. Hemos aprobado sanciones contra el Gobierno de Rusia, sus sectores financiero y de defensa, y los individuos que permiten y financian la agresión.

Hemos destinado una financiación notable al llamamiento humanitario urgente de las Naciones Unidas y al plan regional de respuesta para los refugiados de Ucrania. Hasta la fecha, la Unión Europea y sus Estados miembros han movilizado más de 1.100 millones de euros en concepto de asistencia de emergencia. Ello se suma a los 2.400 millones de euros de asistencia humanitaria, de emergencia y de recuperación temprana que la Unión y sus Estados miembros han proporcionado a Ucrania desde 2014.

En la mayor operación que se ha llevado a cabo en el marco del Mecanismo de Protección Civil de la Unión Europea, han respondido a la petición de asistencia de Ucrania 29 países, a saber, todos los Estados miembros de la Unión, Noruega y Turquía. Hasta el 4 de abril, habían llegado a Ucrania más de 13.000 toneladas de medicamentos, equipos hospitalarios, ambulancias, equipos de extinción de incendios, alimentos y suministros energéticos. Los líderes europeos han creado un Fondo Fiduciario de Solidaridad con Ucrania para canalizar el apoyo para la reconstrucción tras la guerra. En la reunión sobre promesas de contribuciones del 9 de abril, seguiremos demostrando junto al Canadá que respaldamos con palabras y hechos al valiente pueblo de Ucrania.

Después de que el Consejo de Seguridad fuera incapaz de tomar medidas, la Asamblea General demostró una vez más, hace menos de dos semanas, el abrumador rechazo internacional a la agresión rusa y el enorme apoyo a la labor por hacer frente a la crisis humanitaria en Ucrania. La comunidad internacional exigió el paso seguro y sin trabas de los civiles que huyen de la violencia, así como el acceso humanitario a los necesitados. Debe respetarse el derecho internacional humanitario.

Las trágicas consecuencias de la guerra de Rusia contra Ucrania no se limitan a Europa, sino que inciden en el plano mundial. Los agricultores ucranianos no pueden sembrar debido a los bombardeos rusos. Las fuerzas militares rusas bloquean los barcos cargados de trigo en los puertos del mar Negro. Como consecuencia, los precios de los alimentos se han disparado, lo que empuja a la población a la pobreza y amenaza con desestabilizar regiones enteras. Como se ha mencionado, los países más pobres son los más vulnerables a

las perturbaciones respecto del precio de los alimentos. Todo ello es un resultado directo de la guerra, a pesar de los cínicos intentos de Rusia de culpar a otros.

La Unión Europea y sus Estados miembros están plenamente movilizados para poner fin a la guerra, con arreglo al derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. No obstante, al mismo tiempo, las crisis de todo el mundo necesitan nuestra atención urgente. La Unión seguirá prestando asistencia humanitaria y para el desarrollo a los países asociados, desde el Norte de África hasta Oriente Medio y desde África Subsahariana hasta Asia. Estamos intensificando nuestra acción multilateral para prestar apoyo a los países que padecen inseguridad alimentaria aguda y somos partidarios de mantener abiertas las rutas comerciales mundiales para que el mundo pueda alimentarse con productos agrícolas básicos. La Unión Europea ha prometido 2.500 millones de euros para la cooperación internacional relacionada con la nutrición durante el período 2021-2024.

Además, apoyamos plenamente la labor de las Naciones Unidas para prestar asistencia humanitaria y aumentarla, proteger a los refugiados y esforzarse por lograr un alto el fuego. Con un enfoque particular en la seguridad alimentaria, contribuiremos a la labor del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial en materia de

Alimentación, Energía y Finanzas para hacer frente a los efectos sociales y económicos de la guerra en el plano mundial. Esta mañana hemos escuchado las recomendaciones del Secretario General y ya hemos puesto en marcha una estrategia para salvaguardar la seguridad alimentaria y reforzar la resiliencia de los sistemas alimentarios, con el respaldo de una mayor asistencia.

Una vez más, instamos a Rusia a que deje de arruinar vidas inocentes en toda Ucrania y retire de manera inmediata e incondicional todos sus efectivos. Abogamos por un alto el fuego inmediato, un paso seguro para los civiles atrapados en las zonas de guerra y un acceso humanitario ininterrumpido. Nos solidarizamos con el pueblo de Ucrania y con todos los demás pueblos afectados por la guerra de agresión rusa. Apoyamos la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y seguiremos trabajando diligentemente con las Naciones Unidas y nuestros socios para poner fin a la agresión y atender las necesidades humanitarias.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tomo nota de la declaración escrita presentada antes de esta sesión por la delegación de Polonia y en nombre de los ocho países nórdicos y bálticos.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.